

nº 7 - 20 nov 2014 a 20 enero 2015

¡El Topo no se vende!
con tu suscripción
apoyas el proyecto

Tirada:
1000 ejemplares

EL TOPO

NO LO TIRES
NI LIMPIES
CRISTALES,
CUANDO TERMINES
DE LEERLO,
COMPÁRTELO



El periódico tabernario bimestral más leído de Sevilla



El Topo

El periódico tabernario bimestral más leído de Sevilla

nº 7 - 20 nov 2014 a 20 enero 2015

////////// **EQUIPO** //////////

Edición: Asociación El Topo Tabernario - Ecotono, S. Coop. And

Consejo de Redacción: Ana Jiménez Talavera • Óscar Acedo Núñez • Ángela Lara García • Darío Mateo Berciano • Mar Pino • Jesús M. Castillo • Sergio España • Raquel Campuzano • Covadonga Carral Monroy • Carlos Pérez Valero • Carlos García de Castro • Pablo de Ronda • Pastora Filigrana García • Luis Gallego

En este número también colaboran:

Redacción: EXando una mano • José Antonio Velasco González • Elisa Oteros-Rozas • Daniel López García • Periódico MAPA de Portugal • Grupo 17 de Marzo • Sociedad Andaluza para la Defensa de los Derechos Humanos Individuales y Colectivos • Francisco Domínguez • Marta Solanas • Macarena Olid • Ibán Díaz • Grupo de Mujeres del Barrio • Soraya Salas • Carlos Serrano • Santiago Eraso Beloki • Carlos Ángel Ordás • Martha Asunción Alonso • Laura Casielles • Oscar Martín • Hélène Samzun • Leandro del Moral • Sofía Segura • Néstor J. Torrecilla • Alberto Andrés • Manuel J. Cabello • Alicia Robles • Blanca Tadorián • Javier Almodóvar Mosteiro • Rubén Bravo • María José Vallengano • Rosa Pineda • Juanjo Marn

Portada: Nathalie Bellón Hallu

Ilustraciones: Alejandro Gil • Garrido Barroso • Daniela Marzolo • Mon Aguilar • Ibán Díaz • Alina Zarekaite • Pau Badia • Marta González Villarejo • Alfredo Bravo • Marixata • Panke • Jesús Fuentes Barrera • José Miguel Mayo

Revisión: Sergio España • Rosario de Zayas • Sara Robles • Ana Becerra • Manuel Pérez

Maquetación y diseño: Santiago Barber (ambulanciagráfica)

ACERCA DEL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

////////// Sumario nº 7 //////////

¡Estamos felices! ¡El Topo ha cumplido un año! Y además lo ha festejado con La Fuga librerías, que cumple diez. El portadón de este número refleja ese «Topo a la Fuga» de la mano de Nathalie. En nuestra editorial damos las gracias a todas las personas que hacéis posible El Topo **(p. 2)**; Mar reflexiona sobre los canis y los movimientos sociales **(p. 3)**; ¿es Isla Mágica tan mágica como la pintan? **(p. 3)**; descubrimos un proyecto lleno de conocimiento colectivo, solidaridad y apoyo mutuo: EXando una mano **(p. 4)**; ¡si me dices «pan», te digo artesano, ecológico y local! **(p. 5)**; en economía hablamos de la sociedad terciarizada, territorio y proyectos transformadores **(pp. 6 y 7)**; el periódico MAPA de Portugal nos presenta su contexto social actual **(p. 8)**; repensamos el presente para tejer el futuro: 10 años de lucha contra la tortura **(p. 9)**; analizamos el problema de la vivienda en Andalucía, ¿dónde están las soluciones políticas? **(pp. 10 y 11)**; en «Política local» hablamos del antes y el después del movimiento okupa en Sevilla **(p. 12)**; están ocurriendo agresiones y violaciones machistas a mujeres en nuestros barrios, en nuestro espacios **(p. 13)**; ¡10 años construyendo realidades! La ODS, El Huerto de Santa Marina y el Puma, ¿no son ná? **(pp. 14 y 15)**; desmontamos estereotipos y clichés en torno a la identidad andaluza **(p. 16)**; señalamos que el arte y la cultura han dejado de ser bienes de uso para convertirse solo en valores de cambio **(p. 17)**; se cumplen 100 años del comienzo de la I Guerra Mundial y hablamos de la resistencia antimilitarista **(p. 18)**; Laura Casielles y Martha Asunción Alonso nos regalan un «Ciento en mano» lleno de simbolismo y mensaje **(p. 19)**; entrevistamos a 9 suscriptoras que hacen balance de nuestro primer año de vida **(pp. 20 y 21)**; escuchamos que la gente va diciendo que todos somos igual... de malos **(p. 22)** y las «Noticias brevas» nos hablan de viejas y nuevas luchas **(p. 23)**. Esperamos que disfrutéis de los festejos cumpleañoseros y que nos sigamos acompañando y apoyando en esta aventura de construcción de comunidad ¡Larga vida a El Topo!

EDITORIAL

GRACIAS

Gracias a la vida, que me ha dado tanto... (Violeta Parra)

Como celebramos nuestro primer aniversario, nos vamos a permitir la licencia de ser un poquito moñas, teletubis, amerengadas, lilas o violetas, como siempre. Y nos vamos a dedicar a agradecer. Vaya por delante que nos disculpamos públicamente ante las madres al obviar el segundo apellido por cuestiones de espacio.

Gracias a nuestro querido Luis de La Fuga por querer celebrar su décimo aniversario con nosotras. Gracias a todas las entidades amigas, Naturales del Sierro, Radiópolis, Casa Cornelio, Coop57, Doctor Bar, Ecologistas en Acción Sevilla, Casala Teatro, Intermedia Producciones, Casa del Pumarejo, Gomar, Ingeniería sin Fronteras Andalucía, La Medusa, La Relojería, La Fuga, La Ortiga, La Rendija, Jarsia, Relatoras, Santa Cleta, Tramallol, Cañá del Corchuelo, Transformando, Gaia, El Contenedor, Trifolium,

El Obrador, Autonomía Sur, Califa y El Ánima, **que construyen realidad deseable día a día** y nos apoyan para que podamos seguir estando

en la calle. **Y gracias** a todas las personas que han ido pasando por el Consejo de Redacción que han sido muchas, y que aparecen en la columna lateral de esta misma página número a número.

Gracias a Silvia Nanclares, Mujeres de Negro de Sevilla, Adhara, Manu Calvo, Jas, Daniel Alonso, Ibán Díaz, Maite Jaraba, Macarena Olid, Marta Solanas, Maspe, Txema Hurtado, Laura Domínguez, Carmen Martínez, Limón Revoltoso, Florent Marcellesi, Fernando Cembranos, Carlos Taibo, Luis de los Santos, Cristina Madrid, Zora Kovacic, Luis Babiano, Matu, José M. Sanz, Descentrados, Intermedia Producciones, José Luis Tirado, Rafael Lamata, Javier Almodóvar, Roberto Delgado, Pedro Olazabal, Manolo Collado, Marcelo Delcampo, Juan Rodríguez-Rubio, Cristóbal Orellana, Jesús Byos, LILAS, Joaquín Moral, Comisión de Familia de la Asamblea del Huerto del Rey Moro, Asamblea de la V Feria Anarquista del Libro, Miguelito, Mª José Barrios, Lidia B. Machío, Rosa M. Giráldez, Eva Rodríguez Armario, Universidad Rural Paulo Freire, Colectivo Utopía Contagiosa, Enrique Luna, Joana Etxano, Colectivo de Educación para la Participación-CRAC, David Gómez, MM. SS. de Sevilla, Gansa VC, Colectivo Macarena Norte, EJB, La Carpa-Espacio Artístico, Ricardo Pachón, Damián Cano, Asociación Cultural El Bardal, Federico Durán, Colectivo Cuarto Grado de Sevilla, Juan José Soriano, Óscar García, Esteban Tabares, Ecologistas en Acción Sevilla y Andalucía, Marianna Papapietro, Bernardo Gómez, Lucía Vargas, Luis Berraquero, El Gazpacho Rojo, UNIA arteypensamiento, May Ruiz, Alejandro Brome, Victoria Thirion, Soraya Salas, Unión local del SAT de Alcalá de Guadaira, Sección sindical de CGT en Atento-Sevilla, Mónica Ortiz, Paula Álvarez, Raquel Romero, Marcos Rivero, María José Lera, Tom Kucharz, #SevillaGuifi, Oscar Martín, Colectivo Daños Colaterales, Carlos Frontera, Fernando Mansilla, Antonio Guerrero Ortiz, Surnames, Silvia Federici, Reincidentes, las Corraleras, Carlos Noton,

por sus textos. A Javier Esquivias Segura, Martín Cúneo y Emma Gascó, Nuria Güell, Concha Laverán, Paula Álvarez, Surnames, Stefania Scamardi, Amir Schiby, Raúl Arroyo, Daniela Marzolo, Ángeles Martínez 'Panke', Félix Vaquera, Tachín, Falier Chatarra, Alina Zarekaite, Pau Badia, Marta González, Rafael Benjumea, Ale Gil, Asiel, La Mari, Molbes-

tia, Nathalie Bellón, Mon Aguilar, Garrido Barroso, Marixata, Ricardo Barquín, Lusía del Pino, María Sabater, **por sus ilustraciones, collages, fotografías...** Gracias a Pepehillo y a Santi por maquetar tan bonito; a Tatu, Ana, Sara y Manu

por sus revisiones. Gracias a Antonio López, Jesús Castillo, María Jaén, Alejandro Brome, Inés Martínez, Marta Soler, Sofía Segura, Jose Ignacio Aguilar, Adela Cristobal, María Valero, Virginia Moriche, Rubén Galindo, Maite Jaraba, Francisco Guerra, Eva Gallego, Santiago Lareo, Francisco Arranz, Mercedes Cantero, Ariadna Corral, Juan Jose Giraldo, Regis Delalot, Mariela Morel, Alberto Andrés, Arnau y Alicia Robles, Arturo Peral, María José Vallengano, Laura Galván, José Díaz, Julia Espinosa, Pilar Solís, Manuel J. Cabello, Txema Hurtado, Antonio Moreno, Teresa Agudo, François Lassurguère, Marina Lora, Surnames, Cesar Romero, Rafael Becerra, Alberto Mateos, Guillaume Bouissiere, Alejandro Vela, Ana Quirós, Carmela Moreno, Ana García, Mariano Agudo, Alain Brusc, Virginia Martínez, María José Justo, Anastasia Domínguez, Carmela Jiménez, Leandro del Moral, Julia Moyano, Carlos Ángel García, Paula Carrascosa, Juan L. Valle, Miguel Clavero, Gloria Rodríguez, Celia García, Claudia Olivares, Kiko Sánchez, Sergio M. Marcos, Antonio Becerra, Manuel Pérez, Soraya Salas, Helene Samzun, Maximiliano Tornero, Cristina Montoya, Ara Pavón, Blanca Tadorián, Vanesa Ibáñez, Manuel Calvo, Susana Castilla, Begoña Peceño, Felix J. García, Espacio Garapa, Oscar Martín, Carolina Damia, Berta Gallardo, Raúl Gavira, Beatriz Moreno, Francisco Pérez, Marcos Rivero, Luis Berraquero, Familia Pérez, José L. Pérez, Rubén González, Lidia B. Machío, Pilar Gil, Graciela Tortella, Amparo Pérez, Rocío Álvarez, Pastora Filigrana, Susana Moreno, Santiago Eraso, Rocío Muñoz, María Navarro, Ebronautas, Luis Pino, África Arranz, Rocío Iglesias, Javier España, Cristina Alonso, Raúl Roldán, Clara Porras, ODS, Mónica Acedo, Javier Almodóvar, Marta Solanas, Joaquín Valero, Javier Sánchez, Sonia González, Jesús Díaz, Esperanza Jorge, Víctor González, Juan Martín, Mathieu Dumas, David Pérez, Mario López, Amaranta García, Clara Ferrández, Cayetano Ruiz, Barbara Maraux, Mar García, Alfonso Aranda, Antonio Campos, Isabel Samaniego, Berta Muñoz, Pilar Galindo, Inés Sánchez, Carlos Pérez, José Vázquez, Esperanza Moreno, Montserrat Aguilar, Elisabet Olmo, Arturo Triviño, Sergio Pérez, Paula Álvarez, Luis Linares, Santiago Campos, Macu España, Borja García, Daniel López, Oscar Flores, Nathalie Bellón, MAD África, Verónica Herrero, Emilio Mercé, Javier Rodríguez, Luis Beltrán, Esperanza Mohedo, Valle Lopez-Tello, Rafael Pérez, María Rodríguez, Blanca Salgado, Elena Arroyo, Comunaola, Joaquín

Roncero, Ana Fernández, **por ser suscriptoras y crear en este proyecto.** Gracias al Comando Falafel (Soraya, Berta y Joselito) por el apoyo incondicional. Gracias a Andrés por ponernos bonito Tramallol para presentarnos en sociedad. Gracias a Beli, Meli e Isa por cocinarnos y cuidarnos. Y a todas las colegas por aguantarnos las comeduras de cabeza interminables.

Emocionadas y agradecidas solamente podemos decir...

por **[El equipo de El Topo]**

¿Dónde están lxs canis?

Sevilla, junio de 2011. Miles de personas se concentran en la Encarnación en plena efervescencia del 15M. Alguien comenta con entusiasmo: «¡Está todo el mundo!». Y otra persona responde: «No estamos todos, faltan los canis».

Y así era. El movimiento 15M aglutinó a personas de procedencia diversa en relación a muchas variables: edad, sexo, profesión, barrios... pero canis, lo que se dice canis, prácticamente no había. En luchas relacionadas con la vivienda sí están, me recordaréis. Es cierto, a veces coincidimos, pero, reconozcámoslo, no hay muchas canis entre nosotras.

Lo cierto es que no conozco las causas de esta ausencia ni tengo datos ni espacio para llegar a una conclusión relevante, pero quiero compartir algunas reflexiones que me han surgido al respecto últimamente.

Ese mismo año en el que las plazas de este país lucían llenas de gente, el escritor británico Owen Jones, publicaba *Chavs, la demonización de la clase obrera*. Una obra en la que desgrana el organizado proceso de desprestigio de la clase trabajadora en el Reino Unido llevado a cabo por los gobiernos de Margaret Thatcher y posteriores. Un proceso que ha logrado extender el estereotipo del *chav* (Council Housed and Violent o habitante violento de viviendas protegidas) como el último reducto de la

clase trabajadora, afianzando de paso la falaz idea de que todo el mundo (que no quiere identificarse con esa caricatura) es clase media. A lo largo del libro, Jones desmonta con rigurosidad este cliché, evidenciando el clasismo de la sociedad británica y denunciando la falta de representación política de la clase trabajadora.

Pero además del análisis histórico, llama la atención la anécdota contada por el autor para ilustrar el éxito de ese proceso de demonización. Cuenta Jones que fue consciente del desprecio a lo *chav* en una cena en Londres en la que todas las presentes eran personas concienciadas y comprometidas y en la que, sin embargo, todas acabaron riéndose de una broma relacionada con los *chavs*. Algo impensable en ese mismo entorno si el chiste hubiera tenido connotaciones racistas, machistas u homófobas.

¿Os suena? Cambiad «*chavs*» por «canis» y decidme con la mano en el corazón y la mirada puesta en la tele (o en Facebook, si no la veis) que no os habéis reído nunca ni un poquito de algún personaje cani. Habrá quien nunca lo haya hecho (enhorabuena), pero estoy segura de que la mayoría (como yo) ha caído en algún momento.

¿Significa esto que despreciamos a lxs canis y por eso no forman parte de nuestro entorno político? No tiene por qué. De hecho,

pienso que es evidente la similitud con el Reino Unido en relación al proceso de destrucción de la clase trabajadora por parte del poder. Lo que sí denota, quizá, es una falta de interés hacia ellos en muchos casos. Eso es lo que podríamos evitar mirando de vez en cuando alrededor y preguntándonos: «¿dónde están los canis?».



Ilustración [Alejandro Gil]

A PIE DE TAJO

La diversión también conlleva curre, y mucho

Sevilla es una ciudad con una gran cantidad de empresas dedicadas al ocio, un sector en crecimiento debido al aumento de la llegada de turistas en los últimos años. Cines, teatros, parques de atracciones o el nuevo acuario son algunas de las opciones que podemos disfrutar en nuestro tiempo libre. Cuando vamos a divertirnos a estos espectáculos, a menudo olvidamos que hay gente currando para que todo eso pueda funcionar. *The show must go on!* Somos los y las trabajadoras que vendemos entradas, llevamos el mantenimiento de las instalaciones, limpiamos, etc. Y aunque se nos ve desde el mismo momento en que se entra, muchas veces somos invisibles porque la gente viene a divertirse y no piensa en otra cosa.

En los últimos años, la calidad de los servicios prestados en muchas empresas del sector del ocio se ha visto afectada por los recortes que han hecho los empresarios. Recortes en personal, recortes salariales, recortes en materiales, etc. Parece que los que mandan en algunas empresas han olvidado que el hecho de ahorrarse unos euros hoy, puede perjudicar a la imagen de la empresa a medio y largo plazo. Somos las plantillas quienes damos la cara ante la clientela para intentar defender la imagen de la empresa que las direcciones no cuidan, más allá de alguna campaña publicitaria. Somos conscientes de que una mala publicidad puede dejarnos sin trabajo en el futuro. Ante un problema, la gente que nos visita, en lugar de reclamar de manera formal, a menudo lanza sus quejas directamente contra el personal, haciéndonos pasar un mal trago, con el estrés laboral que eso conlleva. Hay que tener en cuenta que las plantillas cumplimos las órdenes de la dirección y que estamos interesadas en aumentar la calidad del servicio porque conlleva una mejora de nuestras condiciones laborales. Como clientes, podemos ayudar, tenemos que conocer cuál es el verdadero problema y ponerlo en conocimiento de la empresa a través de hojas de reclamaciones o quejas, sin atacar a los y las currantas.

Muchas veces, la precariedad laboral (salarios más bajos, más horas de trabajo, turnos dobles, más accidentes laborales, pocas horas de alta...) va de la mano de una menor calidad del servicio. En Isla Mágica, por ejemplo, tenemos un salario pésimo, con mucha gente cobrando 4,8 €/hora (nos recortaron el sueldo un 7% hace 2 años), con una jornada mínima en tempo-

por [José Antonio Velasco González]

Delegado Sindical del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT) en Isla Mágica

rada alta de 6-7 horas al día. Las dos últimas reformas laborales del PSOE y del PP nos han puesto a los pies de los caballos de la empresa. Esta lo ha aprovechado, como muchas otras, haciendo un ERE. Nuestro convenio de empresa nos divide en muchas categorías y departamentos, con dos grandes listas: una con mejores condiciones que otra. Pero sabemos que la unión hace la fuerza. ¡A igual trabajo, las mismas condiciones!

Las plantillas del sector del ocio en Sevilla estamos reaccionando frente a este aumento de la precariedad laboral y la bajada en la calidad del servicio. En las últimas elecciones sindicales en Isla Mágica, en octubre de este año, el SAT ha conseguido 5 delegados/as (por 5 de UGT y 3 de CC. OO.). Hemos pasado de no tener representación en el comité de empresa a ser la primera fuerza en número de delegados junto con UGT. Esto muestra que mucha gente se está dando cuenta de que necesitamos un sindicalismo asambleario, realmente democrático y combativo para enfrentarnos a quienes utilizan la crisis como una excusa para quitarnos nuestros derechos. El sindicalismo posibilista, burocratizado y que funciona de arriba abajo no nos sirve. No nos ha servido nunca, pero menos ahora, en tiempos de crisis económica, cuando los empresarios intentan exprimirnos hasta la última gota. Las negociaciones de las burocracias sindicales, sin ni siquiera plantearse seriamente la movilización y aceptando el discurso de que tenemos que arrimar el hombro por la competitividad de la empresa, significan, una y otra vez, retrocesos en nuestras condiciones laborales. Es el momento de una ruptura democrática también en los centros de trabajo. Tenemos que recuperar lo que nos han robado en los últimos años e ir más allá en la dignificación de nuestras vidas.

Tenemos que mirar más allá de nuestras propias empresas y coordinarnos, estrechar lazos con las plantillas de otros centros de trabajo del mismo sector y, también, de otros sectores que sufren igualmente altos niveles de precariedad laboral como el de la hostelería.

La próxima vez que vayas al cine, al teatro, al parque de atracciones... ya sabes que allí también se curra y se lucha porque la gente se divierta y disfrute con calidad y sin precariedad laboral.

EXando una mano

por [Equipo de EXando una mano]

Paula es un bebé feliz, una guerrera que sonríe a todas horas. Según sus padres, más de lo que lo hacía su hermano a su edad. Paula, hija de Natalia y Juan, ya ha generado un proceso de lucha a su alrededor con tan solo 6 meses de edad.

Cuando Natalia estaba embarazada de 20 semanas le diagnosticaron que su futuro bebé podría padecer agenesia, un tipo de malformación en todo o parte de un órgano que se produce durante el crecimiento embrionario. Paula nació con una parte de su extremidad superior izquierda sin desarrollar.

Un número incontable de dudas empezaron a generarse alrededor de la familia. En estas situaciones, el sistema sanitario es demasiado lento y frío, más aún para unos padres llenos de necesidades de conocer la situación y de planificar los meses venideros. Pronto dieron con AFANIP, la Asociación de Familias de Niños con Prótesis, un organismo no institucional en el que recibieron algunas respuestas y apoyo mutuo.

Supieron que a Paula le podría favorecer el uso de varias prótesis a lo largo de su vida. Algunas prótesis pueden llegar a un coste de unos 15000€ y la familia debe adelantar este dinero, que luego debería ser reembolsado por la Seguridad Social. Estos procesos, según las informaciones que reciben de otras familias, pueden llegar a tardar años.

Las atribuciones para una atención temprana de apoyo psicomotriz también forman parte de un sistema burocrático difícil de creer. A día de hoy, Paula no tiene cuantificado el grado de minusvalía ni determinadas las ayudas que le corresponden por derecho. La suma de todos estos factores convierte este periodo en una lucha de obstáculos financieros y anímicos difíciles de superar para cualquier familia trabajadora.

Podría sorprender, incluso a personas de la Administración, estos costes y silencios en un Estado, sobre el papel, proteccionista con su sistema de salud. Pero se explica con facilidad. El entorno sanitario posee un aura de amparo necesaria en muchos sentidos, pero que se puede llegar a convertir en un arma muy peligrosa cuando se permiten determinadas demagogias. Dentro del sacrosanto cosmos de la medicina, existen pequeñas rendijas, grietas muy lucrativas. Y como «con la salud no se juega», cuando lo hace en el campo del capital se mueve sobre conceptos de necesidad, lo que es muy útil para los grandes especuladores. La industria que gravita en torno a la ortopedia —junto a la evidente privatización de los hospitales, pasando por las reglas del mercado farmacéutico— se encuentra en uno de esos huecos y les va muy bien.

EL MOVIMIENTO POR EL HARDWARE Y EL SOFTWARE LIBRE APARECEN AQUÍ COMO UN ELEMENTO DE SOBERANÍA QUE LIBERA LAS HERRAMIENTAS Y SUS CONTROLADORES DE LA JERARQUÍA Y DE LA PROPIEDAD TECNOCRÁTICA

Es difícil juzgar las decisiones administrativas en este contexto, aunque, sin duda, la situación actual muestra una completa inoperancia a partir de una oferta insuficiente que permite el crecimiento de un gran sector que se enriquece de la soledad de las familias. Es frustrante que los tiempos, baremos y ayudas no estén unificados a nivel estatal, convirtiendo en ridículas las comparaciones entre la administración andaluza y la de otras regiones. Tampoco existen alternativas ni apoyos para la investigación independiente por lo que, además, se entregan estos servicios básicos al juego de las patentes y los sobrecostes de los monopolios de fabricación.

Pero Natalia y Juan nunca han entendido la vida en solitario, por eso regentan el Obrador de Pasta de Tramallol, un espacio de trabajo compartido en el que conviven diferentes profesionales en la zona de los corralones de Sevilla. Este será el embrión de «EXando una mano». Alberto, miembro del colectivo de arquitectos «cerojugadores», forma parte también de Tramallol. Las reflexiones que giran alrededor del mundo de la arquitectura que les interesa les hicieron centrar algunas de sus miradas en el trabajo sobre el hardware y el software libre, y en concreto sobre la impresión 3D.

Casi como en un guión inevitable, las amistades que unían a los personajes que aparecen en esta historia desembocaron en un proyecto de conocimiento común con unas pretensiones de fabrica-

«EXando una mano» es un colectivo que se dedica a investigar, experimentar, difundir y promover la autofabricación y el desarrollo de prótesis personales. El proyecto nace para dar soluciones al caso concreto de Paula y busca que se pueda replicar en casos similares. El hardware libre, el aprendizaje colaborativo, la elaboración conjunta y la unión entre colectivos permiten saltarse presupuestos y patentes para luchar desde la base con máquinas de fabricación doméstica que hacen posible la autofabricación en código abierto de una prótesis.

ción muy concisas: imprimir una prótesis de mano para Paula, autofabricada, libre y abierta. El propio nombre del proyecto, «EXando una mano», juega con los subconscientes y se coloca en una posición más allá de los prejuicios, en una colaboración sin tabúes, sin mitos.

El movimiento por el hardware y el software libre aparece aquí como un elemento de soberanía sobre el conocimiento técnico y permite, con una atención sobre las transparencias, un aprendizaje horizontal realmente potente, liberando las herramientas y sus controladores de la jerarquía y la propiedad tecnocrática.

LAS PRETENSIONES DE FABRICACIÓN SON MUY CONCISAS: IMPRIMIR UNA PRÓTESIS DE MANO PARA PAULA, AUTOFABRICADA, LIBRE Y ABIERTA. Y HACERLO REPLICABLE EN CASOS SIMILARES

Esa misma empatía que genera en el barrio un espacio compartido como Tramallol, aparece como característica esencial en el hardware libre a través de una dinámica de investigaciones colaborativas, casi siempre con el único objeto de un aprendizaje común. En este marco se explica E-Nable, que aparece ya en las primeras búsquedas sobre soluciones y que se compone como una red de trabajo interconectada en todo el mundo para el desarrollo y la fabricación de prótesis con impresión 3D. Dentro de esta comunidad aparecen distintos agentes involucrados: productores, usuarios, laboratorios, etc. Nosotros, en la medida en que podemos, nos incorporamos a este caminar.

Desde ese interés por la creación del objeto, surgen los dos grupos de trabajo iniciales: Prototipo y Desarrollo. El primero trata de estudiar la fabricación de los distintos modelos de mano a través de sus materiales, su evolución y de las máquinas necesarias. El segundo está centrado en la mejora de estos prototipos ya impresos, con la incorporación de sensores y servomotores que permitan a Paula una capacidad de movimiento a través de distintos impulsos nerviosos.



Pronto, estos grupos se ven desbordados y el proyecto comienza a crecer incorporando nuevos saberes que suplen las carencias iniciales: psicología, comunicación, financiación... Todo lo que el proyecto está aprendiendo a ser solo es posible gracias a las personas y colectivos que se encuentran involucradas. «EXando una mano» son: La Residencia CC, Ehcofab, FabLab Sevilla, Álex, Miguel, Álvaro, José Antonio, Martín, Óscar, Sergio, Lucas, Juan, Gloria, Raquel, Jesús, Pablo, Paula, Anabel, Marianna, Ricardo, Mónica, Pedro, Miryam y muchas más.

Como grupo, seguimos organizándonos con los tiempos de Paula. Esto ha permitido un proceso de trabajo cómodo pues sus exigencias, respecto a la incorporación de las distintas prótesis, van de la mano de nuestros aprendizajes. Los cuidados y las aperturas han conseguido el objetivo del proyecto, que no es el objeto, no es la tecnología: es compartir con la familia las preocupaciones, las luchas y, sobre todo, las posibilidades.

ACTUALMENTE, DISPONEMOS DE UNA PLATAFORMA WEB QUE UNIFICA LA DIFUSIÓN Y UNA ASOCIACIÓN COMO FORMA LEGAL DE ORGANIZARNOS. ADEMÁS, SE ESTÁN PREPARANDO DIVERSAS CAMPAÑAS PARA LA AUTOGESTIÓN ECONÓMICA. SI QUIERES INFORMARTE SOBRE EL PROYECTO O COLABORAR CON NOSOTROS, VISITA EXANDOUNAMANO.COM O ESCRÍBENOS A INFO@EXANDOUNAMANO.COM

Si tú me dices «Pan»... te digo artesano, ecológico y local!

Las consumidoras no solo valoramos el sabor y lo saludable del producto, sino también que los proyectos que sustentan su pan estén basados en principios de economía social y que el proceso de producción sea ambientalmente sostenible.

por **[Elisa Oteros-Rozas]**
Socioagroecopañófila y Tramallolera

Dice la Real Academia Española de la lengua que el pan es una «porción de masa de harina, por lo común de trigo, y agua que se cuece en un horno y sirve de alimento». Lo que no dice la RAE es que el pan es también historia y tradición, alquimia, industria y tecnología y... política.



Ilustración **[Daniela Marzolo]**

1 De las tres partes que forman un grano de trigo, en la refinación se retiran las partes más susceptibles de ponerse malas (el salvado, que aporta sabor, olor y fibra) y aquellas que entorpecen el procesamiento industrial (el germen, que contiene lípidos y proteínas con enorme valor para la industria cosmética y dietética). Lo que queda es la reserva de energía de esa semilla: básicamente, almidón y proteínas que al mezclarse con el agua se transforman en gluten.

2 El Obrador: Pasaje Mallol, 22 / www.elobradordepasta.com

3 La Artesa: artesapanes@gmail.com

4 Vivi participa en un grupo de mujeres panaderas: Tfno. de contacto: 671049055.

En Sevilla hay panaderxs artesanxs que nos recuerdan a qué sabe y huele el pan y cómo puede contribuir a nuestra salud y a la del planeta

Desde el cultivo de cereales seleccionados por generaciones de campesinas, pasando por la cosecha, la molienda, la panificación, hasta que el pan llega a las bocas, se esconde todo un mundo. Para desmigajar el pan hemos viajado desde las harinas y levaduras, hasta las mesas de las consumidoras, pasando por obradores, hornos, cooperativas, grupos de mujeres... preguntado a quienes más saben de él, algunxs panaderxs artesanxs.

Pero... ¿de dónde viene el pan?

Básicamente de la harina y el agua. Los derroteros del agua los dejamos para otra ocasión, pero el origen de la harina puede depender mucho. El pan industrial se basa en harinas refinadas¹ de trigo cuyas semillas han sido hibridadas para sacar el mayor rendimiento y la mayor resistencia al antojo de la agroindustria. A estas se añaden aditivos para que el pan se cueza antes, absorba más agua, crezca más... en definitiva, para que sea más rentable económicamente, aunque llegue a tener hasta tres veces más gluten. Para rematar, los costes de producción del pan industrial son enormes debido al gasto energético para su congelación y envasado.

Sin embargo, por suerte, no es este el único pan que existe. En Sevilla, por ejemplo, hay panaderxs artesanxs que nos recuerdan a qué sabe y huele el pan y cómo puede contribuir a nuestra salud y a la del planeta.

¡Otro pan es posible!

En los últimos tres años han surgido en el centro de Sevilla diversas iniciativas en torno a la fabricación de pan. Experiencias como las de Isana e infraestructuras como el horno del Huerto del Rey Moro han inspirado a personas o colectivos para hacer pan artesano y ecológico y venderlo localmente. Entre ellas, hemos hablado con Juan, Sergio y Natalia²; con María, Elia y Nacho³; y con Vivi⁴.

Todas compran harinas ecológicas integrales o semiintegrales de trigo, espelta y/o centeno en el Molino de San José, uno de los últimos molinos de Coín que solo compra granos nacionales, reduciendo así el impacto ambiental del proceso.

Aunque antiguamente el pan blanco era el preferido de las clases altas que se podían permitir el refinado, hoy en día los de harinas oscuras, sobre todo de espelta, al ser más sanos, son más demandados. De hecho, hay una historia curiosa tras la espelta. Por una parte, en 2013, las lluvias afectaron a las cosechas del centro de Europa mientras la demanda aumentaba gracias a los consejos de las nutricionistas. Por otra, aunque en 2014 la producción en España ha aumentado exponencialmente, las grandes harineras, viendo el negocio, se han hecho con la mayor parte de la producción, haciendo que el precio aumente cerca de un 50% en pocos meses, lo que explica que algunas panaderxs estén dejando de utilizarla.

Respecto a las levaduras, algunas las compran a otras panaderas y otras fabrican su propia masa madre. Todas coinciden en que al menos la harina y el aceite de oliva han de ser ecológicos

para vender el pan como tal, y el resto de los ingredientes como semillas, nueces, etc., han de ser preferiblemente locales y de producción natural (que no necesariamente certificada oficialmente). Hasta la energía utilizada, si el pan se cuece en horno de leña con restos de la poda, puede hacerlo aún más ambientalmente amable y... ¡políticamente sensible!

¿Cómo que el pan es político?

El pan también puede ser político por las motivaciones de sus productoras y consumidoras. Las de las primeras van desde el autoempleo a la satisfacción personal, la salud o como complemento a un proyecto gastronómico más amplio, pero todxs tienen cuatro cosas en común: que el pan les atrapó («el pan te elige a ti»); que consideran que es un producto básico que debe tender a la mejor calidad posible sin convertirse en algo accesible solo a las élites; que les llena y motiva el contacto directo con las personas que comen su pan y lo valoran; y que hacer pan para ellxs es una forma de «soberanía laboral». El Obrador, por ejemplo, es una cooperativa de tres socias inseparable del proyecto en el que se aloja, Tramallol, con quien se retroalimenta. La Artesa nace de la asociación de dos panaderas y un maestro hornero que sienten que, por fin, están aterrizando sus ideas para cambiar el mundo a través de una actividad sencilla. El grupo de mujeres panaderas se reúne en torno a un horno socializado por Vivi, rescatando saberes familiares y leña de poda, inicialmente para hacer su propio pan y más tarde para comercializarlo, sorprendentemente y no por voluntad propia, solo a mujeres.

Quienes consumimos este pan nos hemos dado cuenta de que, a igualdad de peso, el precio del pan industrial es casi igual que el del ecológico. El modelo de producción industrial engorda sobre todo el bolsillo de unos pocos, pero, ¿a costa de qué y de quiénes? Las intolerancias al gluten se han multiplicado, aunque hay quien había dejado de comer pan y ha descubierto que este pan no le sienta mal. Sin embargo, las consumidoras no solo valoramos el sabor y lo saludable del producto, sino también que los proyectos que sustentan su pan estén basados en principios de economía social y que el proceso de producción sea ambientalmente sostenible.

Ahora sabemos que el pan puede venir de la vuelta de la esquina, donde panaderxs cuidadosxs amasan PANcientemente y amorosamente, harinas de trigos viejitos y ecológicos que alimentan cuerpos, mentes y luchas.

Otras preguntas quedan pendientes: ¿es posible algo como una «asociación de artesanos de pan ecológico y local de Sevilla»? ¿Llegaremos a encontrarnos a nuestras madres, abuelas, vecinas, amigas y no amigas en las panaderías artesanas? ¡Nos vemos en las ta... honas!

Referencias inspiradoras

Ana Álvarez (2014). *El pan ha dejado de ser un producto natural*. <https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/23520-pan-ha-dejado-ser-producto-natural.html>.

VV. AA. (2014). Número 11 (marzo-mayo) de la revista Opciones. *El pan*. <http://opcions.org/sites/default/files/revistas/op11cast%20comp.pdf>

por **[Daniel López García]**
Integrante de Ecologistas en Acción

Libertad y autonomía en una sociedad terciarizada

Este texto tiene mucho que ver con otro publicado en El Topo nº 5². Como aquel explicaba muy bien muchas de las cosas que tienen que ver con la idea que yo quiero compartir aquí, no voy a tratar de profundizar en la vida cotidiana como campo de batalla y de construcción de alternativas. Tampoco ahondaré en su exposición —deliciosa, por cierto— acerca del potencial de las nuevas experiencias de economías comunes, como proyectos que a la vez suponen espacios de resistencia cotidiana al capitalismo y propuestas alternativas para ir en contra y más allá de la miseria cotidiana en el capitalismo. Sin embargo, quisiera complementar sus propuestas y tratar de profundizar en algunos aspectos que en aquel texto apenas se sugerían.

Más o menos el 75% del PIB (en su acepción más convencional) en el Estado español se obtiene del sector servicios (el sector terciario), y este mismo sector ocupa más o menos al 65% del empleo. Estamos en una sociedad profundamente *terciarizada* ya que, como apuntaba José Manuel Naredo con su «regla del notario», los eslabones finales de la cadena productiva son los que permiten la obtención de mayor valor añadido. En el proyecto de nuestras élites económicas (y en el seguidismo devoto de nuestra clase política, haya o no comisiones de por medio) esta regla es una vieja conocida. Los vastos recursos públicos y privados que hay en nuestro perjudicado territorio se destinan básicamente a maximizar el rendimiento económico y financiero de estas últimas fases de la cadena productiva: servicios a la producción y servicios al consumo, básicamente. Y a permitir la importación del resto de cosas que consumimos pero no producimos, porque se priorizan otras actividades más lucrativas.

En algunos de los discursos más necios o cínicos, la terciarización de la economía supone, incluso, cierta forma de *desmaterialización* de la misma, ya que los procesos más contaminantes o consumidores de recursos quedan fuera de nuestras fronteras administrativas. Al igual que los residuos o impactos del final de la cadena, también se tratan de exportar a otros países (llámense residuos radioactivos, comercio de emisiones de CO₂ o esclavitud). La terciarización de las economías, según la retórica neoliberal y tecnooptimista, supone a la vez riqueza y sostenibilidad. ¡Toda una ganga! El sector terciario genera valor a partir de la nada... ¿de la nada? Genera valor haciendo que aquellos que realizan los primeros eslabones del proceso productivo sean explotados, haciendo que el resto de personas (también explotadas) trabajemos y nos endeudem como locas para poder gastarnos el dinero en servicios, y despilfarra los recursos físicos. La terciarización es un mecanismo de concentración de valor, sustentado simplemente en la capacidad de unas pocas empresas de organizar la economía en una forma determinada. Es otro de los trajes nuevos del emperador...

**Somos capaces de
cambiar y de sentar
las bases para que
otras personas cam-
bien también**

**Los movimientos trans-
formadores debemos
aprender a neutralizar la
capacidad de los centros
de mando del capitalismo
global de disponer el espa-
cio a su beneficio**

**La manzana no
puede caer muy
lejos del árbol...
¿Producir cosas
para reproducir
la comunidad?¹**

Lo que hoy une a los humanos es nuestra adherencia a los valores que promueve el mercado: esta sustitución de la comunidad por el mercado no ha ocurrido de forma natural. La importancia monetaria que cobran las cosas inmateriales —los servicios— solo ha crecido tras un fuerte despliegue de la violencia física y simbólica a lo largo de los últimos siglos, que nos ha llevado a la urbanización, la proletarización y la salarización de la población. Una vez en las ciudades —

excluidos del acceso a los medios de producción y dependientes del mercado para cubrir nuestras necesidades más básicas— somos bastante vulnerables y, sobre todo, fácilmente disciplinables.

A esto se refiere, en mi opinión, Raul Zibechi³ cuando afirma que «no es que los cambios consistan en la recuperación de los medios de producción, sino que esa recuperación abre la posibilidad de que los cambios se produzcan». Es necesario que nuestras redes de autogestión también incorporen bienes materiales para construir espacios económicos alternativos y sólidos, que nos preparen para vivir según otras lógicas. En la sociedad que queremos construir, el consumo en general seguramente tenga que reducirse. En especial, la actividad en el sector servicios absorberá una proporción de la riqueza social mucho menor que el actual 75% del PIB⁴. Es probable que debamos pasar a consumir menos y a producir una proporción mayor de lo que necesitamos consumir. Aquellos discursos que enaltecen el poder que tenemos como consumidoras nos sitúan en una lógica dependiente del mercado, y quizá es necesario definir de otra

forma la relación entre nuestra forma de vida y las cosas que precisamos adquirir.

Producción, territorio y reproducción de los proyectos transformadores

En esta línea de la política del cotidiano, podemos hablar de numerosas iniciativas que, en el nuestro o en otros territorios, tratan de avanzar en la recuperación de los medios de producción: producciones agrarias e industrias artesanales, fincas y pueblos okupados, fábricas recuperadas, mercados sociales, empresas de producción de energías limpias o viviendas y talleres okupados. Probablemente, el sentido que le encontramos a todas estas iniciativas es parecido: autonomía, cooperación social en base a la creatividad, inteligencia colectiva, recuperar el control sobre nuestros medios de vida... Quizá podríamos hablar, también, de sostenibilidad y de ecología.

A muchas personas habitantes urbanas y rurales, la vida nos ha ido acercando a lo agrario y a la ecología, y ambos mundos se encuentran en torno a la agroecología. Y este es quizá, en nuestros territorios postindustriales, uno de los movimientos que están tomando más fuerza en este retorno a los medios de producción física. El mundo de lo agroalimentario aporta a los experimentos socioeconómicos alternativos el contacto directo con la tierra y con lo vivo. Y, por tanto, una belleza y una materialidad distintas respecto a otras producciones humanas útiles. También nos acerca de forma inmediata a los límites físicos de la naturaleza, y creo que en nuestra sociedad necesitamos comprender bien lo que suponen estos límites. Pero además de las producciones agroalimentarias, debemos rediseñar otras cadenas productivas en formatos que no reproduzcan capitalismo, sino que reproduzcan la vida social y comunitaria.

**El sector terciario
genera valor a
partir de la nada...
¿de la nada?**

En los territorios en que vivimos, devastados por la urbanización, fragmentados y privatizados, resulta difícil construir proyectos de autonomía económica. Los movimientos transformadores debemos aprender a neutralizar la capacidad de los centros de mando del capitalismo global de disponer el espacio a su beneficio. En palabras de David Harvey, mientras que la clase obrera «no aprenda a enfrentarse a esa capacidad burguesa de dominar el espacio y producirlo, de dar forma a una nueva geografía de la producción y de las relaciones sociales, siempre jugará desde una postura de debilidad más que de fuerza»⁵.

Para Zibechi (2011), los proyectos autonomistas que han recreado formas alternativas de economía y sociedad, tales como los zapatistas en México o los movimientos indígenas en Bolivia o Ecuador, no se pueden entender sin una fuerte vinculación con un territorio físico definido. La territorialización de las luchas y de las construcciones sociales alternativas también puede rastrearse en nuestra historia inmediata: el movimiento colectivista de la revolución española de 1936; las huelgas y movilizaciones de la autonomía obrera de los años 70 y 80; los centros sociales okupados de los años 90; y también en las asambleas del 15M en muchas ciudades y pueblos. En estos procesos territorializados, los conceptos de barrio y pueblo, como entes físicos, han sido reconstruidos como espacio de encuentro y agregación: como trampolín para afirmar los proyectos alternativos en cada espacio social. Pero también como espacio para la reconstrucción de una economía al servicio de las comunidades locales.

La subordinación de los flujos económicos a las nuevas formas territorializadas de autogobierno supone un producto y a la vez un elemento clave en la reproducción de esos espacios de autonomía local. También hoy, dentro del desarrollo de las asambleas de barrio del 15M, los huertos urbanos y los grupos de consumo han jugado un papel importante como espacio de afirmación y recreación de autonomías personales y colectivas. Y, poco a poco, van surgiendo otras producciones físicas. Estas son acciones que, a la vez que cubren necesidades, afirman la existencia de una realidad colectiva y alternativa: «Somos capaces de transformar el espacio muerto en algo vivo y útil. Somos capaces de producir. Somos capaces de cubrir nuestras propias necesidades en común».

El proyecto común, en mi opinión, es la construcción de autonomías locales capaces de integrar y reproducir los procesos transformadores (políticos, sociales y económicos) que vamos desarrollando. Reconstruir procesos económicos que, a la vez que satisfacen necesidades colectivas (sin necesidad de recurrir al mercado ni al Estado), son capaces de servir de puntos de encuentro entre las sensibilidades mayoritarias en la sociedad.

Luchas materiales en la sociedad de la información

No quiero decir con estas líneas que mañana mismo todas las personas que habitamos en ciudades debamos ponernos a hacer huertos como locas, levantando los parterres y alcorques de los parques, y el asfalto si fuese necesario. Ni a hacer muebles o tornillos. Sería una locura pedir eso. La política de lo cotidiano debe partir de lo que somos hoy si queremos construir trayectorias y espacios de vida perdurables. Y es bastante posible que nos sintamos socialmente más útiles diseñando páginas web, disseminando contrainformación, realizando informes o escribiendo tweets.

Queramos o no, somos personas educadas y socializadas en una sociedad capitalista, de consumo, postindustrial, salarial, patriarcal y urbana. Llegamos a lo que llegamos. Y, además, hoy no tenemos acceso a los medios de producción de las cosas físicas. Posiblemente tampoco nos apetece acceder a ellos, o no de cualquier forma.

La política de lo cotidiano, si no es capaz de escuchar lo que somos y sentimos, e incorporarlo en sus prácticas —más que en sus discursos—, se puede convertir en un martirio cotidiano. Estoy convencido de la propuesta de John Holloway⁶, según la cual «tenemos que buscar la presencia confusa y contradictoria de la rebelión en la vida cotidiana. [...] En el mundo de la posible emancipación, la gente no es lo que parece. Más aun, no son lo que son. [...] Lo importante no son sus limitaciones presentes, sino la dirección del movimiento, el empuje en-contra-y-mas-allá (del capitalismo), el impulso hacia la autodeterminación social». El conocimiento de nuestras propias posibilidades y el respeto por nuestros propios cuerpos y derivas culturales

no tiene por qué hacernos complacientes. Somos capaces de cambiar y de sentar las bases para que otras personas cambien también.

Para la reproducción del capital es necesario que nos mantengamos dependientes de los salarios y el consumo, excluidos de los medios de producción. Por ello considero de importancia que desde nuestras formas de vida actuales apoyemos a aquellas personas, compañeras o no, que optan por acceder a los medios de producción y ponen en circulación productos útiles y necesarios en nuestras redes de autonomías locales. Es importante que apoyemos estos emprendimientos, amortiguando las distorsiones entre valor y precio que hoy introduce el mercado. Que valoremos bien a donde enviamos nuestro dinero y que participemos de aquellos proyectos económicos en los que se intenta asignar a las cosas físicas un valor social, más allá de su valor de mercado. Tenemos que (volver a) aprender a producir más allá del capitalismo. Y tenemos que aprender a hacerlo bien.

El debate sobre el acceso a los medios de producción no es un debate nuevo, pero quizá vuelve a ser oportuno. Con este texto no quiero decir que este debate sea más importante, ni más urgente, ni más central que otros como el reparto del empleo o de la riqueza, el reparto y la reorganización del trabajo de cuidados y la valoración social de la economía reproductiva, la defensa de los servicios públicos y demás conquistas de la clase obrera, etc. Pero, en mi opinión, el debate sobre el acceso a los medios de producción sienta las bases para una economía que efectivamente nos permitirá algún día vivir (en

su sentido físico) más allá del capitalismo. Ya que, como decía una amiga, «la manzana no puede caer muy lejos del árbol».



Ilustración **IMon Aguilar**

1 Este texto es un extracto de un libro que será publicado en enero de 2015 en la editorial Libros en Acción con el título *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*.

2 Luis Berraquero, *Lo cotidiano es político*, El Topo 5.

3 Raúl Zibechi, 2011, *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Madrid: Libros en Acción.

4 Por supuesto, este 75% solo se refiere a la economía formal monetarizada. Si incluimos todos los «servicios» que se intercambian fuera del mercado —como el trabajo doméstico y de cuidados—, esta proporción sería mucho menor. Probablemente, en un futuro con menos petróleo, muchas actividades del sector servicios simplemente desaparecerán, y muchas otras volverán a ser gestionadas fuera del mercado.

5 Harvey, D., 2003, *Espacios de esperanza*, Madrid: Akal. Citado en Zibechi, 2006.

6 Holloway, J., 2006, *Contra y más allá del capital*, Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Periódico MAPA: en busca de resistencias en Portugal

1 Leer *Sobre a Passagem de Alguns Milhares de Pes-soas por um Breve Período de Tempo* (Ed. Antipáticas, 2013) y *Quem Arrisca não Petisca... Contribuições para uma luta anti-autoritária no contexto dos protes-tos anti-austeridade. Portugal 2011/12, (2013).*

2 <http://casa-viva.blogspot.pt/>; <http://boesg.blogspot.pt/>; <http://culturalibertaria.blogspot.pt/>; <http://rda69.wordpress.com/>; <http://laranjinhar.wordpress.com/>; <https://pt-br.facebook.com/fabricadealternativas>

3 <http://www.habita.info/>

4 Ver en <http://observatoriocontroloerepressao.wordpress.com/> y sobre las luchas carcelarias en <http://iscte.pt/~apad/ACED/>

5 <http://projectomineirodaboafe.wordpress.com/>

6 <http://gasnaturalnao.wordpress.com/> y <http://movimentoantigasdexistobarreiro.wordpress.com/>

Ilustración cedida por **[MAPA]**



por **[Filipe Nunes]**
filipenunes@jornalmapa.pt - www.jornalmapa.pt

Al contrario de lo que indican las expectativas creadas en 2012¹, los dos años que siguieron a la creación de MAPA no pasarán a la historia por sus entusiastas protestas y levantamientos populares. Aún menos por la continuidad del ataque directo, cuya última acción relevante fue el levantamiento de las piedras de la calzada durante la huelga general del 14 de noviembre de 2012. A partir de esta fecha, fue evidente la estrategia de confinar a las personas en el miedo: atemorizadas por el desempleo y por la pérdida de expectativas futuras (la emigración se disparó), sufriendo además recortes salariales y de pensiones, pérdidas de condiciones mínimas de salud, educación, etc. Por otro lado, la represión y la vigilancia aumentaba en los barrios desfavorecidos y en las diversas protestas, encerradas estas en el no menos policial corsé sindical de la CGTP (intersindical comunista).

En la huelga general del 27 de junio de 2013, después de la marcha oficial de la CGTP cerca de 400 personas tomaron las calles y se dirigieron al puente 25 de Abril, lo que finalizó con 226 manifestantes detenidos. En octubre, ante los temores del Gobierno por la alteración del orden público, es la propia intersindical quien da marcha atrás a su convocatoria de marchar sobre el puente (un puente todavía hoy marcado por el recuerdo del bloqueo popular de finales de los años 90) en protesta contra el gobierno de derecha del actual presidente de la República. La CGTP asume una retirada ante la imposibilidad de controlar la convulsión social latente entre la gente. Al mismo tiempo, pierden dinamismo los movimientos no partidistas y anticapitalistas, como sucedió el 25 de abril de 2014, donde la festividad fue la cara más visible de las protestas, y no su combatividad.

En 2014, los 40 años desde la Revolução dos Cravos (la Revolución de los Claveles) de 1974 evocan un país «encravado» (estancado) por la herencia de una «paz social» impuesta por un sindicalismo debilitado y por la representatividad partidista. Este contexto está generando una incapacidad de reinventar la espontaneidad y de tomar las riendas, desde la calle, de los deseos de cambios revolucionarios hasta entonces vividos. El esperado circo electoral de 2015 vendrá a hipotecar todavía más las dinámicas de lucha, haciendo girar su discurso en torno otra vez al simple cambio gubernamental.

En este incómodo escenario, MAPA propone en sus páginas el desarrollo de la crítica en cuanto alimento del pensamiento y la práctica de la autonomía y de la libertad en todos los aspectos de la vida. Un proyecto creado a partir de un colectivo de diversidad anarquista que intenta traspasar la mera esfera ideológica para ir al encuentro de un mayor elenco de personas, sitios y circunstancias. Sin querer atascarse en el repetido diagnóstico del «problema de la pasividad en Portugal», algunas de las temáticas abordadas se cruzan con algunos campos donde actualmente se desarrollan luchas y resistencias. Su escala, por pequeña y local que sea, no le resta importancia, más bien al contrario. En buena medida, podríamos decir que su campo de interés se centra en la amplia cuestión de la reapropiación por parte de las personas, tanto de sus vidas como del espacio público y de su territorio.

A partir de las ciudades podemos observar cómo los procesos locales de transformación y las dinámicas urbanas (Coimbra, Porto, Lisboa, etc.) han sido aprovechados para limpiar y alejar de los ojos de los turistas y del comercio a lxs pobres, lxs

Hace dos años, surgía en Portugal el periódico MAPA. Se vivía, a finales de 2012, un auge de las agitaciones y las protestas en las calles, junto a los movimientos en las plazas de diversas partes del mundo, como respuesta a la ofensiva cada vez más cruel dictada por el reajuste del capitalismo financiero en nombre de las justificadas crisis. En el caso portugués, se luchaba contra el programa de austeridad llevado a cabo con ahínco por el gobierno de derecha y por la Troika (Comisión Europea, FMI y Banco Central Europeo).

inmigrantes y lxs marginados. Queremos acentuar aquí el importante papel en la resistencia que han tenido espacios alternativos como la CasaViva en Porto, BOESG, RDA, CCL, CSO Laranjinha o la Fábrica das Alternativas en Lisboa². Por otro lado, se impuso el tema de la vivienda como frente de lucha —seguido por el colectivo Habita³— asociado a la nueva ley de arrendamiento. El gran aumento del precio de los alquileres que la acompaña se hace sentir por todas partes, especialmente en los barrios populares de la periferia de Lisboa, Setúbal o Porto. La vida en estos barrios es, a su vez, un permanente estado de sitio y un acoso policial. Una cuestión que es cada vez más urgente, atendiendo al número de muertos fruto de las redadas y otras actuaciones policiales —detenciones, palizas y persecuciones— que se suceden a cualquier hora del día y a propósito de cualquier protesta⁴.

¿Es MAPA un periódico de la ciudad para el campo o del campo para la ciudad? Sabemos que es en este punto de encuentro donde, por fin, se forjarán las resistencias y las alternativas

En el campo, semejante análisis podría señalarse a través de la constante imposición de los modelos cosmopolitas en los pueblos y aldeas. No obstante, lo rural puede surgir como una fuente de resistencia cuando la misma lucha es fruto de las relaciones de proximidad, no solo entre las personas, sino también con su territorio. Nuestra atención se centra sobre todo en las luchas de carácter ecologista y de defensa del territorio, ya sea frente a las amenazas de las explotaciones mineras —como en Aljustrel o en la Mina da Boa Fé⁵—, de infraestructuras energéticas —desde los parques eólicos a las líneas de alta tensión— o ante el avance de la industria petrolífera y de explotación del gas (MAPA contribuyó a lanzar el debate sobre el *fracking*)⁶. Sin olvidar la nociva industria turística, con particular énfasis en la destrucción del sur y del litoral portugués.

Al final, terminamos preguntándonos a nosotrxs mismxs: ¿es MAPA un periódico de la ciudad para el campo o del campo para la ciudad? Sabemos que es en este punto de encuentro donde, por fin, se forjarán las resistencias y las alternativas.

Bajo este título, la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura (CPDT) celebró en Barcelona el pasado 21 y 22 de noviembre sus 10 años de existencia. En dichas jornadas se repasaron los éxitos, pero también el largo camino que aún queda para la erradicación definitiva de estas prácticas (opuestas a los derechos humanos más básicos) que aún tienen un amplio respaldo social y político.

Los casos documentados de malos tratos y torturas se han incrementado de forma exponencial según ha ido aumentando la conflictividad social

por **[Grupo 17 de Marzo - Sociedad Andaluza para la Defensa de los Derechos Humanos Individuales y Colectivos]**

¿Qué es la CPDT?

La CPDT (antes CPT) se constituyó en 2005 y está formada por más de 50 asociaciones de la más diversa índole de todos los territorios del Estado. Están unidas en torno a la prevención, denuncia y visibilización de la tortura y los malos tratos, entendidos estos de forma extensa. Para cumplir este fin, la CPDT realiza informes anuales, jornadas, recomendaciones a las autoridades y, sobre todo, denuncia y visibiliza (a través de sus colectivos) la vulneración sistemática de los derechos humanos.

¿Cómo ha desarrollado su trabajo?

En febrero del 2006 se organizaron en Barcelona las primeras Jornadas sobre la Prevención de la Tortura, en las que participaron 37 asociaciones y colectivos en contacto directo con las personas torturadas, transmisoras de sus denuncias y, por ello, conocedoras de la situación real de la tortura y los malos tratos en el Estado español. El objetivo de estas jornadas fue incidir en el debate abierto sobre la firma, ratificación y cumplimiento (por parte del Gobierno español) del Protocolo Facultativo de la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (PFC). Durante los debates que allí tuvieron lugar, quedó patente la persistencia de la tortura en el Estado español, tanto por las denuncias y los testimonios de aquellas personas que la habían sufrido directamente como por el informe publicado por la Coordinadora para la Prevención de la Tortura en mayo de 2005, en el que se recogían casi 800 casos de personas que denunciaron haber sido torturadas el año 2004. Desde entonces, cada año se ha publicado un nuevo informe.

Pese a este y otros informes, las autoridades estatales, autonómicas y locales, han seguido negando esta realidad, y desoyendo las recomendaciones de organismos internacionales y estatales para su prevención. Asimismo, se constató la impunidad que envuelve la práctica de la tortura en el Estado español: desde el mantenimiento de la detención incomunicada y el aislamiento penitenciario (regímenes que facilitan y dotan de sistematicidad a la práctica de la tortura), hasta la falta de investigación real e independiente de las denuncias realizadas por jueces y fiscales, pasando por la adjudicación de indultos y medidas de gracia a los pocos funcionarios que son condenados por los tribunales. Por todo ello, para erradicar la tortura, se efectuaron 16 recomendaciones, cuyo cumplimiento se exigía a los poderes del Estado español, y se hicieron públicas a nivel estatal e internacional.

En noviembre de 2009, el Gobierno del PSOE designó al Defensor del Pueblo como Mecanismo Nacional para la Prevención de la Tortura (MNP), desvirtuando así lo que debería ser un mecanismo independiente de todos los poderes del Estado y participado por la sociedad civil, actuando así en contra de la opinión de las organizaciones en defensa de los derechos humanos. La CPDT denunció este proceso antidemocrático y opaco. Además, declaró la incompatibilidad de pertenecer

Repensar el presente para tejer el futuro: 10 años de lucha contra la tortura

cia de los miembros de la CPDT al MNP o a cualquier otra instancia y/o institución de prevención y/o denuncia de la tortura cuyo proceso de selección no estuviese sujeto a mérito y fuese abierto, transparente, independiente y participado por la sociedad civil. Todo ello en base a la legalidad internacional y en cumplimiento de la recomendación 1580 del Consejo de Europa y los Principios de París. Este compromiso se renovó en las Jornadas de Sevilla en el año 2010 en el que se aprobaron nuevas recomendaciones.

¿Por qué sigue siendo necesaria la CPDT?

La CPDT y el Grupo 17 de Marzo¹ han constatado con preocupación que el sistema de garantías democráticas y el respeto de los derechos y libertades de la ciudadanía se ven amenazados por un proceso legislativo y unas prácticas policiales y judiciales que, progresivamente, están reduciendo el ámbito de vigencia de los derechos humanos fundamentales. Se prioriza la ideología de la seguridad como valor supremo y la lógica de la guerra permanente contra la disidencia política y el «enemigo».



Ilustración [Garrido Barroso]

Así, en el último informe de la CPDT, los casos documentados de malos tratos y torturas se han incrementado de forma exponencial según ha ido aumentando la conflictividad, las movilizaciones de 15M y la precarización de la existencia de una mayoría de la población. Frente a esta precarización, la respuesta de los poderes públicos ha sido el incremento de la represión a través de tres elementos: el primero, garantizar la impunidad en el ejercicio de estas prácticas execrables; el segundo, criminalizar a los defensores de los derechos humanos; y el tercero, construir un «corpus iuris» excepcional, acorde con la nueva realidad social, y de crisis de régimen, que garantiza aún más la impunidad y la invisibilidad de estos hechos. Un ejemplo claro de esto es la inminente aprobación de la Ley Mordaza y del Código Penal.

La hegemonía de las tendencias políticas autoritarias (y más represivas) es un hecho presente en toda Europa que condiciona nuestra realidad social y política. Por eso, en las próximas Jornadas de Barcelona se volverá a constatar que, ahora más que nunca, es necesario luchar por crear un nuevo sistema de derechos y libertades en el que los derechos de las personas estén por encima de los

derechos de las cosas. En esta lucha, la CPDT tiene aún mucho que decir y hacer.

¹ La Sociedad Andaluza de Juristas en Defensa de los Derechos Humanos Individuales y Colectivos - Grupo 17 de Marzo, se creó el 17 de marzo de 2006 con una intención tan clara como su denominación indica: la unión de juristas —en el más amplio sentido de la palabra— con unos ideales comunes de izquierda para la defensa de los derechos humanos y civiles. De igual manera, se marcaron los principios de actuación de la asociación y se delimitó hasta dónde debía llegar nuestra acción y cómo queríamos hacerlo. A nivel estatal, formamos parte de la de la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura (CPDT), y a nivel europeo, de la Asociación de Abogados Europeos Demócratas (AED).

por **[Francisco Domínguez, Marta Solanas y Macarena Olid]**

La realidad de la calle

Sevilla capital, con alrededor de 700 000 habitantes, tiene unas 100 000 desempleadas según el SAE. Más de 200 000 viven por debajo del umbral de la pobreza. Una de las consecuencias es el número de desahucios que sufre la población: más de 1000 durante el pasado 2013. Estas cifras han aumentado en un 11% en lo que va de año. Durante el periodo de esta crisis/estafa casi se alcanza la cifra de 10 000 desahucios. Detrás de estos números, hay familias sin vivienda, en situación de infravivienda o repartidas entre familiares y amigos. La respuesta de las administraciones (municipal y autonómica) ante este estado de emergencia habitacional, es la de mantener vacíos los pisos de protección oficial y para personas en riesgo de exclusión social que tienen entre ambas, sin ni siquiera plantearse el ampliar el número de plazas en albergues municipales o alojamientos temporales.

En el caso del ayuntamiento de Sevilla, las cifras de las que dispone Asuntos Sociales (el organismo adjudicatario) y Emvisea (la empresa municipal de la vivienda) es de 878 viviendas vacías² (528 del Ayuntamiento y unas 350 de la empresa pública). La empresa municipal —que en los años de bonanza del ladrillo llegó a tener 50 000 solicitudes— se convirtió en una inmobiliaria más, olvidando su función social originaria. Como consecuencia, en la actualidad, un alto porcentaje de solicitantes renuncia a la vivienda adjudicada por sorteo, ante la imposibilidad de afrontar el precio de venta o de alquiler. El empecinamiento en vender las casas, hacer negocio y «recuperar la inversión», en vez de en alquilarlas a precios accesibles, genera este excedente de viviendas vacías. Otras 700 familias mantienen desde hace meses una espera interminable por acceder a una vivienda social³. Actualmente, son unas 300 las personas baremadas por Asuntos Sociales (condición indispensable para la adjudicación de viviendas a personas en riesgo de exclusión social y extrema necesidad). La respuesta que obtienen de las unidades



V² = Viviendas Vacías

de trabajo social es que actualmente no hay pisos vacíos propiedad del Ayuntamiento. La situación ha llegado a un punto en el que la Oficina del Defensor del Pueblo andaluz ha elevado una queja de oficio ante la pasividad del Ayuntamiento para dar solución a esta demanda ciudadana, teniendo medios para hacerlo. Por parte de la administración autonómica, no hay datos exactos sobre las viviendas de promoción pública de la Agencia de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía (AVRA) que quedan vacantes; pero en todo caso, son insuficientes para atender a todas las familias baremadas. A estas cifras, hay que sumar las 125 000 viviendas vacías propiedad de los bancos que se estiman hay en la provincia; bancos que —no lo olvidemos— fueron rescatados con dinero público. En el año 2012, la Intercomisión de Vivienda 15M Sevilla exigía la declaración del estado de emergencia habitacional⁴, adjuntando documentación, donde se presentaba un estudio de la situación y las soluciones al problema: expropiación de las viviendas vacías propiedad de bancos —1 000 000 en toda la comunidad—, creación de un parque de viviendas en régimen de alquiler social, cese de los desalojos, mantenimiento de los servicios básicos —agua, luz, gas—, despenalización de la okupación, así como el amparo legal para la aplicación de estas medidas (la Ley 2/2002 de Gestión de Emergencias en Andalucía). Esto, y la presión social en la calle, provocaron que el Gobierno andaluz hiciera un tímido intento de solución con la Ley de Función Social de la Vivienda. Esta ley fue recurrida por el Gobierno central ante el Tribunal Constitucional, paralizando un instrumento que difícilmente podría acabar con las tragedias de miles de familias—por su escaso contenido y por su falta de presupuesto—.

Ante la inoperatividad de la Administración para dar una solución y la necesidad de las familias desahuciadas, la ocupación de viviendas vacías ha aumentado de manera generalizada, ya sea colectivamente (en Sevilla y su provincia existieron en torno a 15 Corralas y en al menos 5 de los casos con un resultado satisfactorio en la negociación con los bancos), ya sea de manera individual (no hay datos, aunque se estima que es numerosísima): las familias han recurrido a la ocupación de viviendas vacías propiedad de los bancos o de constructoras que la crisis del ladrillo llevó a la quiebra. La respuesta de la Administración ante estas acciones de las familias es aplicar el Código Penal, que castiga el delito de usurpación con penas de 6 a 18 meses de cárcel (hasta el año 1995 se resolvían por lo civil, pero fue cambiado a delito penal por el PSOE en ese año).

GLOSARIO

VIVIENDA PROTEGIDA: cumplen determinadas condiciones (uso, calidad, precio, superficie, etc.) y se destinan a núcleos familiares de ciertas características (ingresos mensuales y otros). Las administraciones subvencionan su construcción y la compra o alquiler. La casi totalidad de estas viviendas se hacen para venderlas y, aunque «la calificación» dura diez años, acaban en el mercado libre. Desde 1990, las empresas privadas son las que se han dedicado a promover, construir e incluso adjudicar casi todas las viviendas protegidas.

PARQUE PÚBLICO DE VIVIENDAS: aquellas viviendas que son de propiedad pública, autonómica o municipal. Son, por tanto, viviendas en alquiler.

ALQUILER SOCIAL: no reconocido por la legislación. Existe cierto consenso que establecería su máximo en un 30% de los ingresos familiares. Por ahora, no garantiza permanencia más allá de dos o tres años.

REGISTRO MUNICIPAL DE DEMANDANTES DE VIVIENDAS: instrumento de adjudicación de las viviendas protegidas, tanto de iniciativa pública como privada. Definidos en la Ley Andaluza de Derecho a la Vivienda (2010), el proceso de adjudicación (salvo emergencia o excepcionalidad) pasaría a los municipios a través de sus empresas públicas de vivienda. En realidad, el filtro son los bancos que conceden las hipotecas o no.

PLAN ESTATAL DE FOMENTO DEL ALQUILER DE VIVIENDAS, LA REHABILITACIÓN EDIFICATORIA, Y LA REGENERACIÓN Y RENOVACIÓN URBANA (2013-2016): focalizaría el fomento del alquiler, la rehabilitación, regeneración y renovación urbana (3R). Pretende contribuir a que personas hipotecadas (por compra de vivienda protegida) puedan hacer frente al pago de los préstamos, así como al crecimiento del parque público de vivienda en alquiler. Como novedad destacable, no financiará la construcción de vivienda protegida en venta.

PLAN MARCO DE VIVIENDA Y REHABILITACIÓN DE ANDALUCÍA (en borrador): propondría ejes contra los desahucios, para la vivienda protegida, para el fomento del alquiler, nuevas propuestas de carácter habitacional (como las cooperativas en cesión de uso y la autoconstrucción) y la gestión y rehabilitación del parque público residencial.

OBSERVATORIO ANDALUZ DE LA VIVIENDA Y LA CIUDAD (pendiente de aprobación): la Junta de Andalucía propone su creación como instrumento de «diagnóstico y auditoría pública» de la situación de la vivienda y la ciudad.

Las consecuencias sobre las personas

Los Monstruos de la Noche

«Son las 03:00 de la mañana, y de nuevo, los monstruos vienen a robarme el sueño. Otra noche en vela pensando cómo salir adelante, de dónde sacar para pagar esto y aquello, pensando en la familia, en la ayuda que me dan y que no hay manera de devolver. Eso son mis monstruos que vienen de noche, cuando la ciudad duerme, cuando el silencio mata, cuando la oscuridad te deja ciega de soluciones. Suena el despertador, son las 06:30 y toca levantarse, reconstruirse como un puzle para que el desánimo y la sensación de fracaso no pueda con una».

Gracias al estudio elaborado en Granada sobre *El estado de la salud de la población afectada por un proceso de desahucios* podemos conocer sus efectos en la población granadina, y por extensión en la andaluza. El origen de este estudio es la solicitud de colaboración que la Plataforma de Stop Desahucios Granada hizo hace unos meses a la Facultad de Psicología de la Universidad de Granada y la Escuela Andaluza de Salud Pública, ante la constatación del sufrimiento y afectación a la salud de las personas que se encuentran en este proceso. El resultado evidencia las graves consecuencias psicológicas por las que pasan las familias afectadas por desahucios. «El porcentaje de personas con niveles muy altos de ansiedad, depresión, estrés percibido, estrés postraumático y riesgo de suicidio es alarmante, con niveles psicopatológicos y de sufrimiento emocional inaceptables».

Si hablamos en números, las alarmas se desatan. «Los niveles de ansiedad [están presentes en] el 88,2% de la población entrevistada. Un 65,2% presenta un diagnóstico de insomnio, un 91,1%

presenta niveles severos de trastornos de depresión, un 16,6% presenta un riesgo de suicidio alto y un 16,6% presenta un riesgo moderado, frente al 44% de las personas que no presentan riesgo de suicidio. Un tercio (33,2%, una de cada tres personas) presenta riesgo de suicidio de moderado a alto».

La situación actual está acabando con las ganas de vivir de miles de personas, y lo que es peor, acabando con sus vidas. Detrás de estos números hay familias que ven cómo la pérdida de sus viviendas puede ocurrir en cualquier momento. La vivienda, el techo, el refugio donde nos sentimos seguros, donde nos resguardamos del frío, del agua, del calor, donde nos queremos, criamos y amamos a nuestra familia... ese techo, ese hogar, se lo lleva un monstruo; perdón, un banco.

Las noches se hacen largas pero, cuando amanece, vuelven las ganas de combatir, de salir a calle, de defendernos de los monstruos con desobediencia, diciendo ¡basta! a tanto abuso. La lucha parte de los barrios, delante de las puertas de las viviendas evitando desahucios, en las manifestaciones, en las oficinas de los bancos, en las okupaciones colectivas. A través de los PIVES (Puntos de Vivienda y Encuentro), las PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), Stop Desahucios, hemos sido capaces de organizarnos, defendernos, y lo más importante, de apoyarnos emocionalmente y compartir las experiencias que cada cual está viviendo, perdiendo la vergüenza y superando el desánimo. En estos casos, han sido más las mujeres las que han acudido a buscar soluciones y a unirse a los colectivos, liderando así la lucha por la vivienda. Las experiencias vividas son muchas y diversas, pero en todas, la lucha por la permanencia en las viviendas, y la defensa de los suministros para todos, han sido el eje fundamental. Volvemos a recuperar la capacidad de buscar soluciones propias en las largas noches en vela.

En el primer número de EL TOPO¹ planteábamos algunas claves con respecto al problema de la vivienda en Andalucía. Veíamos cuáles eran las principales medidas legislativas y políticas de las respectivas administraciones, frente a las dimensiones de esta problemática compleja. Ha pasado casi un año y nos preguntamos cómo ha evolucionado la situación.

1 En los artículos *Viviendo la vivienda en Andalucía. Más allá de la hipoteca* y *Cuando la realidad desborda los tiempos*.

2 Datos actuales.

3 Datos a principios de año.

4 Documento disponible en: <https://granadastopdesahucios.files.wordpress.com/2013/04/emergencia-habitacional-stop-desahucios-15m-granada-1.pdf>

5 Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la Reestructuración Bancaria o «banco malo». El capital de la Sareb es en un 45% público, cuenta con alrededor de 200 000 viviendas.

Ilustraciones del libro *["The Housing Monster. Trabajo y vivienda en la sociedad capitalista. PROLE.INFO. Ed Kinamen"]*

Las familias han recurrido a la ocupación de viviendas vacías propiedad de los bancos o de constructoras que la crisis del ladrillo llevó a la quiebra



Y mientras tanto, las instituciones competentes...

Al final del curso pasado, los movimientos sociales por la vivienda llegaron sin aliento, y con sensaciones contradictorias tras el desalojo de la Corrala Utopía y el proceso de realojo —lento y accidentado, cuanto menos— de las vecinas. Como contrapunto, la vuelta al cole nos trajo algunas noticias positivas para quienes luchan para que las viviendas vacías se pongan en uso. En Sanlúcar la Mayor, la PAH Sevilla ganaba el pulso a DISEAN (la empresa propietaria de un bloque de 41 viviendas), después de permanecer en una acampada frente a las viviendas durante 43 días. En Sabadell, la lucha de la PAHC daba sus frutos: la Sareb⁵ confirmaba la cesión a la Consejería de Vivienda de Catalunya del *Bloc* de 40 viviendas, habitado desde abril de 2013 por 146 personas de la Plataforma. A continuación, las vecinas de la Corrala Esperanza, en Sevilla, firmaban un alquiler social con Caixa Bank, para permanecer en el edificio durante los próximos dos años.

En Andalucía, la vuelta al cole de la Junta nos regalaba una nueva normativa que debería subvencionar, en parte, el alquiler de viviendas gestionadas por entidades públicas. Así, la Consejería de Vivienda facilitaría la puesta en uso del parque público (municipal o autonómico) que permanecía vacío, o bien, posibilitaría la permanencia de quienes tuvieran dificultades para pagar el alquiler. Hay que destacar que el 1 de octubre terminó el plazo.

Por otra parte, los intentos realizados desde dicha consejería para que la Sareb haga, como en Catalunya, una cesión de las viviendas, con las que cuenta en Andalucía, no han tenido éxito. Eso sí, el 20 de octubre se anunciaba la sanción por parte del Gobierno andaluz: 120 000 € por no comunicar cuáles y cuántas viviendas protegidas tiene la Sareb en nuestra comunidad.

A la espera de la definitiva concreción de la política global de vivienda—que llegará con la aprobación del Plan Marco de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía—, seguimos sin saber, por ejemplo, cómo será y quién tendrá espacio de participación en el Observatorio de la Vivienda y la Ciudad. Quizá, para cuando estén leyendo estas páginas, ya hayan sido aprobados. Quizá, quizá, quizá...

La ocupación en Sevilla. Antes y después del movimiento okupa

por **[Ibán Díaz]**

Más allá de las consecuencias catastróficas que este tipo de economía ha tenido para el Estado, la denuncia de estas dinámicas tiene una relevancia obvia para una política crítica con el capitalismo. Por otro lado, la toma de un espacio abandonado implica ignorar el derecho de propiedad: un derecho que en nuestra sociedad está por encima de cualquier derecho social, incluido el derecho a la vivienda digna o el derecho a la ciudad, a los espacios públicos, a los centros urbanos, etcétera. Hay una larga tradición dentro del anticapitalismo que reclama la ciudad como producto social. Un propietario puede especular rentas del mismo, pero ese edificio, tampoco la calle, los su- alumbrado. Más allá, el valor depende de la actividad de los pensadores, los literatos, etcé- hacer de Sevilla lo que es hoy. ¿quién tiene derecho a apro- parte de Sevilla o a venderla? El su contrapartida en la privación colectiva y en la ocupación de espacios abandonados, es una forma de exigir su uso real frente al aprovechamiento como mercancía.

La toma de un espacio abandonado implica ignorar el derecho de propiedad: un derecho que en nuestra sociedad está por encima de cualquier derecho social

con un edificio o extraer ficio no ha sido construido ministros, los desagües, el de una vivienda en Sevilla obreros, los artistas, los tera, que han contribuido a Por ello, cabe preguntarse: piarse de la más pequeña abuso de la propiedad tiene

Este tipo de acciones ha tenido cierta relevancia en Sevilla (al igual que en otras ciudades), aunque menos que en algunas otras del Estado español. Cuando hablamos de ocupación, rápidamente lo asociamos a una estética, a una ideología o incluso a unas formas de vida que son con las que se suele identificar al movimiento okupa. No obstante, la herramienta de la ocupación trasciende esta forma coyuntural. Hay un par de casos poco conocidos pero muy interesantes en la Sevilla de la transición, que dan cuenta de los dos modos con los que suelen diferenciarse la instrumentalización de la ocupación: el centro social y la vivienda.

En primer lugar, el caso de la Asociación de Vecinos El Triángulo, en el barrio de El Fontanal. La asociación fue fundada en 1978, a raíz de la salida de prisión de varios militantes amnistiados del Partido Comunista. La obtención del local social fue uno de los primeros objetivos de la asociación, para lo cual, ese mismo año, se ocupó una caseta de obra que había sido utilizada para construir la expansión del barrio de San José Obrero, y posteriormente reformarla y adecuarla a su uso colectivo, que sigue hasta el día de hoy.

En segundo lugar, el caso de la ocupación masiva de viviendas en la barriada Virgen de los Reyes, en 1978. La receptividad de la Administración, en un contexto político tan particular, culminó con el realojo de los ocupantes en el Polígono Sur y en otras bolsas de

En términos generales, la ocupación de instalaciones abandonadas implica una denuncia, un señalamiento de la existencia de suelos o estructuras ociosas, abandonadas —generalmente con una perspectiva especulativa—, mientras las necesidades de espacios están permanentemente insatisfechas en la ciudad. Esto tiene varias implicaciones. Concretamente, se señala la forma perversa en la que funciona el mercado como distribuidor del espacio como recurso. Ningún mercado funciona sin escasez: la oferta y la demanda no pueden fijar precios si no existe penuria, necesidad, por lo que las dificultades para acceder a una vivienda son una constante en la sociedad capitalista. Esto era tan cierto en los años cincuenta —cuando mucha gente vivía en infraviviendas autoconstruidas de la periferia urbana, sin servicios básicos— como en la primera década del siglo XXI —cuando una familia tenía que hipotecarse durante cuarenta años para comprar un piso, mientras se alcanzaban tres millones y medio de viviendas vacías—. En determinados contextos, sacar viviendas y suelos del mercado puede ser un buen negocio pensando a medio y largo plazo.



Fotografía **[Julio Sánchez. Archivo del Gran Pollo de la Alameda]**

viviendas públicas en régimen de alquiler. Algunos de los líderes de la ocupación pasaron a adoptar papeles relevantes en sus respectivas asociaciones de vecinos.

Más allá de estos precedentes, es indudable que el movimiento okupa ha sido el que más repercusión ha tenido y el que más se ha asociado con este tipo de acciones. En Sevilla, hubo una primera oleada en torno al primer lustro de la década de los noventa, y una segunda en la primera década del siglo XXI. Ambas etapas están separadas por la reforma del Código Penal, la criminalización de la ocupación y una dura represión a nivel local entre 1995 y 1996.

Del primer periodo, resulta paradigmático el CSOA Cruz Verde, que serviría de modelo para ocupaciones posteriores, incluida la del CSOA Casas Viejas entre 2001 y 2007. En este contexto, los centros sociales adquieren preponderancia frente a las ocupaciones de vivienda. En ellos, se realiza una producción de espacio de for- por parte de círculos más o menos sociales resultan claves a la hora dividos con inquietudes políticas útiles (y con resultados inmediatos grupos motores. En este con- como un movimiento que, bajo ciertas formas de vida e invita a la

Sigue siendo una forma de imponer el valor de uso frente al valor de cambio por la vía de los hechos

ma autogestionada y autónoma amplios de jóvenes. Los centros de permitir la confluencia de insimilares, de realizar acciones tos) y de difundir los idearios de texto la okupación se configura un prisma libertario, reivindica sociedad a un cambio de cultura

y de valores. No obstante, en el segundo periodo de ocupaciones en Sevilla, proliferan los espacios que rompen esta dinámica particular. Son varias, y significativas, las ocupaciones que no son tanto el instrumento de una corriente ideológica como una lucha por el uso de espacios clave de la ciudad: el centro vecinal El Pumarejo o el Huerto del Rey Moro.

El modelo de ocupación políticamente reivindicada, en todo momento diverso, también ha ido cambiando con el tiempo. No es una herramienta que pueda apropiarse un grupo o una sola ideología. Así, los últimos años han deparado varios intentos de ocupación desde el marco del movimiento 15M. Hubiera sido interesante ver qué carácter tomaban estos centros sociales si no hubieran sido desarticulados tan rápido por la represión. Otros proyectos, aparentemente más continuistas con el movimiento okupa, como Andanza, no dejan de tener un carácter diferente a las iniciativas que se llevaban a cabo diez años atrás. No obstante, no debe ignorarse que el contenido profundo de la ocupación sigue siendo el mismo. Sigue siendo una forma de imponer el valor de uso frente al valor de cambio por la vía de los hechos. Una lucha por crear y recrear la ciudad de forma colectiva y desde nuestros más profundos anhelos.



Ilustración por **[Ibán Díaz]**

De cicatrices, heridas y otras amputaciones

por [Grupo de Mujeres del Barrio]

NOTA: En el artículo se usará un lenguaje que diferencia lo masculino de lo femenino, sin buscar genéricos que señalen puntos de encuentro. Creemos absolutamente necesario que dichos encuentros existan y que lleguen a ser una realidad social, pero escribimos desde la dicotomía actual que no solo diferencia, sino que categoriza, discriminando en todo ámbito a las mujeres.

En esta reflexión no vamos a hacer un recuento de daños desgranando siglos de patriarcado. Queremos hablar apenas de los últimos meses, cuando la violencia hacia las mujeres ha estado descaradamente presente en nuestros espacios. Y no porque las noticias se hagan eco de las cuarenta y dos mujeres asesinadas oficialmente a manos de sus parejas o exparejas en lo que va de año, o porque el nuevo candidato del PSOE lance como promesa electoral el tratamiento de los asesinatos de mujeres «como si fuera terrorismo». Lo tenemos muy presente porque ha pasado cerca, en nuestras habitaciones, en nuestras calles. En el barrio de la Macarena donde la joven agredida finalmente se suicida. En el centro de Sevilla, donde se agrede sexualmente a varias mujeres. En la feria de Málaga, donde la lamentable argumentación judicial y el bombardeo mediático sobre la joven han hecho que las heridas que cada una, que muchas, que todas tenemos abiertas, se profundicen.

Buscamos la manada porque cada agresión nos duele y porque queremos lamernos entre todas, para responder desde todas

Nos negamos a que nos taponen los oídos con algodones de moralina e individualismo cómplice. Lejos de esto, la rabia y la impotencia nos junta. Buscamos la manada porque cada agresión nos duele y porque queremos lamernos entre todas, para responder desde todas. Pero al mirar a nuestro alrededor nos damos cuenta de que en la manada, para este tema, solo nos encontramos nosotras. Y nos surgen las preguntas: ¿Dónde estáis, compañeros? ¿No os duele como a nosotras? Podemos entender que os es difícil conmoveos por algo que jamás podrá pasaros, pero ¿no os duele por nosotras? ¿No queréis ser parte de la construcción de una sociedad que no premie o permita (cuanto menos) poseer, dominar y castigar la vida, los cuerpos, a las mujeres?

¿Por qué hay reacciones colectivas inmediatas, reuniones y convocatorias llenas de testosterona ante una amenaza nazi o una alerta de desalojo a nuestros centros sociales y ni una sola palabra ante violaciones reales a escasos metros de estos?

Es complicado hablar de agresiones. A muchas de nosotras nos escuece el tema, porque todas, de una forma o de otra, las vivimos y un poco (a veces demasiado) nos rompemos en ellas. Hemos aprendido a vivir bajo la posibilidad constante de poder sufrir violencia en nosotras, en las otras. Somos amigas, hermanas, hijas o compañeras de tantas que sufren actos de violencia machista. Somos territorio atravesado por cicatrices que queremos crear cerradas pero que se abren hasta el grito a cada nueva noticia de agresión. Y este grito lo queremos colectivo, lanzado desde nuestros espacios de acción, de militancia, de transformación.

Pero no nos engañemos, parece que aún no es tiempo para ello. Llevamos meses con el tema en la palestra y sentimos que se ha quedado en conversación de pasillo o de cerveza. ¿Por qué no lo hemos visto reflejado en nuestras asambleas?



Ilustración por [Mari Katal]

Hemos construido espacios de pertenencia donde aún no solo se escucha más la voz de ellos, tanto por número de intervenciones como por el peso (merecido o no) que se le da a la opinión de un él frente a la de una ella, sino que además, por mucho que nos cueste reconocernos, en estas dinámicas son ellos mayoritariamente quienes construyen el discurso. Reconozcamos que es a través de las subjetividades masculinas desde donde se siguen desarrollando los debates, se determina qué es lo que hay que abordar o sobre qué trabajar. ¿No será por eso que estamos dejando al margen el tema? ¿O acaso en algún colectivo que no sea innatamente feminista se ha incluido este punto en el orden del día? Esperamos que sí, pero lo desconocemos.

El discurso patriarcal oficial erigido en la construcción de la violación múltiple de Málaga el pasado mes de agosto es un ejemplo de ello: un monstruo con mil cabezas que pretende legitimarse, no solo en lo judicial, sino en la moralidad que le sustenta en cada resquicio del consenso social. Nos aletargamos repitiendo como letanía que ha sido un caso puntual, que

Todo empieza por cada una reconociendo en sí misma esa sensación aguda de rabia, de impotencia, de retortijón en la boca del estómago, de pellizco en algún ladito de alma. Cada una por separado, en casa, viendo las noticias; en la calle, escuchando hablar sobre el tema.

eso aquí, en mi ciudad, en mi barrio, es impensable que pase. Y consensuando esta negación a la realidad conseguimos que lo ocurrido no haya sucedido. Lo transformamos en otra cosa, en otro relato, con otros personajes que no son del todo juzgables o violables.

Hemos aprendido a vivir bajo la posibilidad constante de poder sufrir violencia en nosotras, en las otras

Este discurso capaz de distanciar a las personas en los sufrimientos es mucho más permeable de lo que creemos. Nos pesa y nos atraviesa. Lo asumimos obviando que es precisamente la raíz, el origen de las heridas que nos hacen escribir estas letras. No estamos desarrollando la capacidad de cuestionamiento y de construcción de opiniones y de respuestas sobre el tema que corresponde a toda colectividad. Y, en particular, no se están escuchando las voces, los pensamientos o las inquietudes de nuestros compañeros. ¿No les importa, no hemos sabido crear los espacios adecuados para ello o no saben hacerlo? Toda esta ausencia forma parte de nuestra construcción como seres políticos y sociales. Que algo que nos resulta tan visceralmente importante no esté teniendo su lugar en nuestra realidad tiene un precio: las heridas se convierten en amputaciones.

Somos muchas las que estamos empezando a pagar el coste personal, social y político del silencio. Que no hablemos de esto en nuestra cotidianidad y en nuestros espacios no significa que no exista, que no dañe, que no exija atención. Por eso necesitamos con urgencia sentarnos a compartir para crear un accionar común que nos haga transformar las condiciones que han hecho posible estas últimas agresiones y los discursos impuestos a partir de ellas.

Necesitamos con urgencia sentarnos a compartir para crear un accionar común

Como post data (ojalá innecesaria): no queremos ser víctimas, ni necesitamos ser protegidas. Reclamamos la atención de nuestros compañeros como quienes se implican con nosotras en el mundo a crear. Pese a que el grado de violencia por razón de género alcanza dimensiones extremas, exigimos que se nos considere como sujetos políticamente capaces de soportarla y, sobre todo, de generar respuesta. Es en esta elaboración colectiva de discursos, acciones y respuestas donde esperamos estar con vosotros, donde queremos que estéis con nosotras.

10 AÑOS CONSTRUYENDO REALIDADES

Compartir nuestro primer año de vida material con los diez años que lleva nuestro querido Luis ofreciendo cultura, de la que nos interesa, de la no hegemónica, en su discreta y coqueta, aunque potentísima librería La Fuga, nos llena de felicidad. Pero a este sentimiento se le une el de esperanza y empoderamiento, al ver que también celebramos aniversarios de proyectos que día a día muestran y demuestran que otra realidad es posible. La Casa Grande del Pumarejo, la Oficina de Derechos Sociales y el Colegio Público

Huerta de Santa Marina, llevan 10 años trabajando colectivamente por configurar un mundo en el que lo más importante sean las personas independientemente del origen, la edad, el género...

Que estos diez años sean solo el principio del principio y que todas lo podamos disfrutar y sigamos caminando en esa dirección. ¡Salud y larga vida a los proyectos que construyen realidad deseable día a día!

Huerta de Santa Marina Diez años ocupándonos

por **[Soraya Salas]**

AMPA Somos Escuela del CEIP Huerta de Santa Marina

Érase una vez, hace diez años... ¿un palacio?, ¿un castillo? No, un colegio público, el colegio Macarena, lleno de niños y niñas, pero muy viejo, un colegio que estaba descuidado como la escuela pública.

Un día se rompió el techo y las familias decidieron defender a sus niños y niñas... ¿de un dragón?, ¿de una bruja? No, de la desidia de los gobernantes. Y defendiéndolas, defender también a la escuela pública

No volvieron a llevarlas a ese cole y dieron clases en la calle y lucharon... ¿con espadas?, ¿con fuego? No, con palabras y con organización. Encontraron un edificio vacío, con un gran patio y un ficus maravilloso, que ya fue un colegio en su día y que entonces albergaba algunas dependencias de la UNED y un aparcamiento en el patio. Decidieron que tenía que volver a ser un colegio: abrieron la puerta, entraron y se quedaron. Negociaron permanecer en él hasta que arreglaran su colegio y... ¿colorín colorado, este cuento se ha acabado? No, como este colegio era más grande, siguieron llegando niños y niñas. A la hora de volver al antiguo, ya no cabían. Nos separamos entre todas, haciendo asambleas por clases, expresando nuestras preferencias, en un proceso laborioso que terminó con todas las familias contentas, sin comer perdices, pero cada una en el cole que quería. Exigimos programas educativos iguales en los dos colegios hermanos.

Teníamos un colegio nuevo en el barrio, un edificio recuperado por grandes y pequeñas al que había que ponerle nombre.

Se lo pusimos entre todas, derrochando pasión y debates: Huerta de Santa Marina. En 1936, a punto de inaugurarse, empezó la guerra; entonces, un grupo de maestras republicanas ocupó el colegio para que no fuera hospital de campaña. Luego, los que ganaron la guerra le pusieron Padre Manjón, a pesar de que el nombre que iba a tener bajo la República era «Huerta de Santa Marina».

Y, ¿colorín colorado, este cuento se ha acabado? No, hicimos una asociación de madres y padres a la que llamamos «Somos Escuela», porque lo somos. Los estatutos establecieron toda

la capacidad de decidir en la Asamblea. Cambiamos «dirigir» por «coordinar», dándole una estructura flexible a la Junta de Coordinación para que pudiera cambiar cada curso.

Desde entonces, hemos vivido experiencias individuales y colectivas intensamente; hemos crecido como personas y como comunidad; hemos conocido a Luciano, que nos ha regalado un huerto que también crece y que simboliza la educación inclusiva que queremos, en la que nadie sobra; hemos organizado el programa de huertos escolares; hemos discutido, hemos despedido, hemos recibido, hemos construido barrio luchando contra la despatonalización de nuestra Alameda, a favor de que haya espacios públicos que disfrutar, con bancos y árboles; nos hemos encerrado para proteger nuestro querido Huerto del Rey Moro; hacemos un mercadillo 3R, intentando salir de un modelo económico en el que no creemos; establecemos redes de solidaridad y espacios de convivencia; tenemos un fondo solidario para que nuestros niños y niñas hagan todas las mismas cosas, y sus familias devuelven lo que reciben de la comunidad con sus saberes, que son muy valiosos para nosotras; hacemos una fiesta de fin de curso que es la verbena del barrio, bailamos juntas; hemos construido la Red de Ampas del Casco Antiguo y organizado jornadas en defensa de la escuela pública. No hemos parado, las perdices siguen felices y nadie se las come, ni siquiera hemos tenido tiempo de mirarlas.

La tribu se fortaleció hace dos años, cuando las familias empezamos a entrar en las clases mediante la creación de los grupos interactivos. Este año, 10 años después de la ocupación, nos iniciamos como comunidad de aprendizaje. Estamos en la fase de los sueños, soñando el cole que queremos, al que nos dirigimos, sin calabazas, sin carrozas, sin zapatos de cristal, trabajando en intentar vivir felices. Y, colorín colorado, este cuento no ha hecho más que empezar.

Teníamos un colegio nuevo en el barrio, un edificio recuperado por grandes y pequeñas al que había que ponerle nombre

El «Pumagma» cumple 10 años

por **[David Gómez]**

Miembro de la Asociación Casa del Pumarejo. www.pumarejo.es

La lucha ciudadana en defensa de la Casa del Pumarejo empezó en el año 2000. Son muchos los hitos importantes en esta briega, aunque nos centraremos aquí solo en uno de ellos.

Y es que se han cumplido diez años desde que la Plataforma por la Casa del Pumarejo creara el Centro Vecinal Pumarejo como un espacio para la actividad social. Quizá sea la iniciativa más ambiciosa y prolífica de cuantas se han emprendido en pro de y en torno a esta emblemática casa, a través de la cual la ciudadanía ha generado mucho, diverso y valioso procomún.

Situémonos en septiembre de 2003, cuando la plataforma llevaba ya tres años de andadura, centrada en presionar a los responsables públicos con competencias para atajar el mal estado del vetusto edificio y el desalojo que amenazaba a sus vecinas. Hasta entonces, la entidad había abierto el patio a diversas actividades y promovido el Mercadillo Cultural Pumarejo, que aportaba vida a la plaza cada sábado. Pero consideró conveniente dar ya un gran salto en la revitalización de la casa, como pieza clave de su salvaguarda y supervivencia, apostando por la creación en su interior de un espacio para el encuentro y el trabajo de la «ciudadanía».

Así, se ocupa y acondiciona un gran local cerrado desde hacía años, mientras se debate cómo funcionará el futuro espacio de uso y gestión comunitarios. El 8 de mayo de 2004 abre sus puertas el Centro Vecinal Pumarejo.

Inicialmente, el centro es solo el local sito en una esquina del edificio. Pero, al tiempo, se muestra insuficiente para acoger tanta actividad y, además, conviene seguir revitalizando, usando y cuidando una casa con muchos espacios ociosos y abandonados. Toca ampliación: progresivamente, se ocupan, arreglan y abren otras tres dependencias. En una de ellas, que se nombra «Espacio Rosa Moreno» en homenaje a una anciana vecina muy querida y combativa que ya nos había dejado, se instala en 2009 una biblioteca: nace la Bibliopuma.

En estos diez años, el Centro ha acogido, promovido o ayudado a generar una gran cantidad y variedad de actividades, actos y enredos: reuniones de entidades y colectivos, mesas redondas, exposiciones, charlas, talleres, actuaciones, fiestas, encuentros,

ODS, diez años de lucha contra la precariedad y por la defensa de los derechos sociales

por **[Carlos Serrano]**
Oficina de Derechos Sociales de Sevilla

cursos... Y muchos son los colectivos que ha albergado: Oficina de Derechos Sociales, Liga de Inquilinos, Mujeres Supervivientes de Violencias de Género, Taller de Español, Arquitectura y Compromiso Social, Taller de Costura, Asociación Vecinal La Revuelta, Taller de Italiano, Ecologistas en Acción, Taller de Yoga, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Moneda Social Puma, MercaPuma...

Desde la Asociación Casa del Pumarejo, la entidad que aglutina ahora la vitalidad del edificio, el futuro que perseguimos para este es que, una vez sea por fin rehabilitado por el Ayuntamiento (que es su propietario único desde hace cuatro años), en su planta alta se habiliten 26 nuevas viviendas sociales, mientras que la baja mantenga la actividad de los establecimientos existentes, y algunos más, así como de los espacios de uso comunitario ya en funcionamiento, cuya gestión ha de seguir a cargo de la propia ciudadanía autoorganizada.

Apuntando hacia esto último, el colectivo logró que en mayo de 2011 el Ayuntamiento acordara reconocer oficialmente la gran labor realizada en pro de este señero edificio y su vida, catalogado como Monumento en 2003 por sus altos valores patrimoniales tanto arquitectónicos como etnológico o «de uso»¹, concediéndole a la entidad por 15 años la gestión de las dependencias de uso social ya en funcionamiento, más una vivienda.

Fuera del convenio firmado al efecto quedaron finalmente los asuntos por los que la asociación realmente había estado batallando durante años con el gobierno municipal: cómo se ejecutarán las obras de rehabilitación, cómo se beneficiará el barrio de dicha actuación, cómo se realojarán mientras las vecinas y comerciantes de la casa... Desde entonces ha sido prácticamente imposible, y muy improductiva en lo concreto, la interlocución con el Ayuntamiento.

La última y elocuente muestra: en julio le planteamos una serie de arreglos urgentes de seguridad y mantenimiento en el muy castigado patio de la casa; aportamos informes técnicos y ofrecimos los fondos, las especialistas y nuestra disposición para acometerlos, aun correspondiéndole ello a la propiedad. Aún esperamos respuesta...

Pero ya abordaremos ese tema otro día.

Este año se cumple el décimo aniversario de la ODS (Oficina de Derechos Sociales de Sevilla), un colectivo nacido en 2004, de carácter autónomo y formado en su origen por activistas de movimientos sociales, trabajador@s sociales y abogad@s.

Hace diez años, formamos este colectivo con la idea de crear un proyecto que tuviera continuidad en el tiempo y cierta solidez, después de deambular de un proyecto a otro durante años de militancia. Tras meses de reflexión, decidimos crear la ODS. Los objetivos que nos marcamos fueron la creación de nuevas formas de lucha contra la precariedad, la defensa de los derechos sociales y la conquista de nuevos derechos.

Nuestra práctica es el sindicalismo social, una nueva forma de hacer política y sindicalismo de base que parte desde la autoorganización de colectivos que padecen la precariedad en primera persona: precari@s, emigrantes, obrer@s, jornal@s, trabajador@s invisibles, con contratos temporales, hipotecad@s de por vida, etc.

La ODS investiga sobre las nuevas formas de organización: se abren asesorías de información legal y social en distintos barrios, se construyen espacios de formación y talleres, se dan clases de castellano como espacios de aprendizaje y encuentro para inmigrantes, se elaboran guías de derechos básicos, se hacen acciones e intervenciones frente a situaciones de vulneración de derechos, se crean espacios comunes entre precarios/as, autóctonos y migrantes, etc.

Durante estos diez años, la ODS ha fomentado iniciativas como la lucha de los sin papeles mediante la creación en 2009 de la primera asociación de inmigrantes sin papeles de Sevilla, la lucha por la despenalización del top manta, la participación en la lucha vecinal desde la Casa del Pumarejo o la plataforma Barrios en Lucha. Asimismo, ha participado en la creación de distintos grupos de mujeres trabajadoras del servicio doméstico cuya base ha sido la cuestión de los cuidados como crítica feminista radical a una sociedad organizada en función de los intereses de los mercados, no de las personas. Gracias a esta lucha desde el año 2006, hoy se ha consolidado una Asamblea de Mujeres del Servicio Doméstico en la ODS.

Queremos destacar nuestra participación en la organización de los May Day de 2005 a 2007: un proceso-evento que tuvo la capacidad de construir espacios de lucha contra la precariedad dentro de un marco político más autónomo y con la participación de sindicatos alternativos.

También queremos mencionar la Caravana por la Libertad de Movimiento, una mani que se celebró en 2005 en las mismas puertas de la frontera sur de Europa, en Ceuta, y en la que pudimos compartir con los compas inmigrantes su vida y realidad.

En el año 2010 realizamos un documental sobre la realidad de la inmigración en Sevilla, titulado *Nuevos vecinos en la plaza*, que formaba parte del DVD *Catálogo de prejuicios de la inmigración*.

No queremos olvidarnos de la importancia de participar durante estos diez años en la construcción de un espacio de referencia política para los movimientos sociales: el Centro Vecinal Pumarejo y la Plataforma por la Casa Pumarejo. Hoy día, este espacio está más que consolidado y alberga a numerosos colectivos y proyectos, además de mantener viva la lucha por la Casa Pumarejo.

Por último, destacar que en el año 2011 la APDH reconoció a la ODS con el Premio Anual de Derechos Humanos, algo que nos emocionó y nos ayudó a fortalecer el proyecto.

Hoy la ODS sigue viva y en construcción permanente. Esperamos seguir reinventándonos en los próximos diez años.

Nuestra práctica es el sindicalismo social, una nueva forma de hacer política y sindicalismo de base que parte desde la autoorganización de colectivos que padecen la precariedad en primera persona

En estos diez años, el Centro ha acogido, promovido o ayudado a generar una gran cantidad y variedad de actividades, actos y enredos



1 BOJA nº 147 de 1 de agosto de 2003

DESMONTANDO MITOS

por [Raquel Campuzano Godoy]

Periodista y profesora de escritura creativa

Como si no fuera suficiente con el pastiche étnico-cultural que significa confundir lo andaluz con el flamenco y compactarlo todo en la idea de que todxs lxs andaluces hablan en sevillano, encima hay que aguantar que te tomen por embajadora del *El club de la comedia*. Mucha paciencia. Adivinen quienes no la hayan visto a qué se dedica y de dónde es el protagonista masculino de *Ocho apellidos vascos*.

Aunque los estereotipos nos tocan a todxs, he de reconocer que, en los diez años que llevo viviendo en Andalucía, tan solo una vez se ha mencionado que mi chulería se deba a mi origen mesetero.

En todo este tiempo, he conocido a gente graciosa, a personas tímidas y taciturnas, a poetas y camarerxs que me han dado lecciones de fonética. Curiosamente, nunca me he encontrado con unx de esos famosos vagxs que al parecer emergen como setas al atravesar el túnel de Despeñaperros.

Aunque tengamos una pantalla plana, nadie se resiste a poner en su filo a una flamenca.

Lugares comunes o el campo de batalla

Dice el profesor de comunicación Rafael González Galiana¹ que rebatir el estereotipo del andaluz gracioso o el de la vaghezza es inútil.

Intentar aplicar argumentos lógicos para demostrar la falsedad de un estereotipo produce el efecto contrario: ayuda a reforzarlo. Los estereotipos son universos de sentidos carentes de todo razonamiento, pero que ayudan a mantener la cohesión de un grupo. Un espacio discursivo en el que sentirse segurx colocando a cada cual en su lugar.

Los estereotipos reducen la heterogeneidad al convertir una realidad compleja en una imagen fija y unívoca. Según Galiana, «no vale la pena rebatirlos, so pena de darnos de bruces con las costumbres, con la historia, con los usos y con la identidad del grupo social que los usa».

Estudiar, analizar y trazar el origen de los estereotipos es la mejor forma de combatirlos. Como elementos de discurso, son portadores de un puñado de valores que nos ayudan a definir las relaciones de poder que se dan entre los grupos sociales que luchan a ambos lados del campo de batalla.

Un poco de caspa, basta de folclóricas, bandoleros y destape

Los primeros estereotipos sobre Andalucía nacen al compás de la restauración monárquica a mediados del siglo XIX.

Este proceso de formación nacional fue un intento de homogenización (castellanización) cuyo objetivo era reducir al máximo la diversidad de los pueblos para mantener el orden social. No es casual que esto se produzca con el auge de las luchas obreras y del movimiento campesino en Andalucía.

Cuéntame un chiste, anda

«Arsa, miarma, arriquitaun... Cuéntame un chiste, anda, que lxs andaluces tenéis una *jartá* de gracia». De gracia, y de paciencia, añadiría yo.

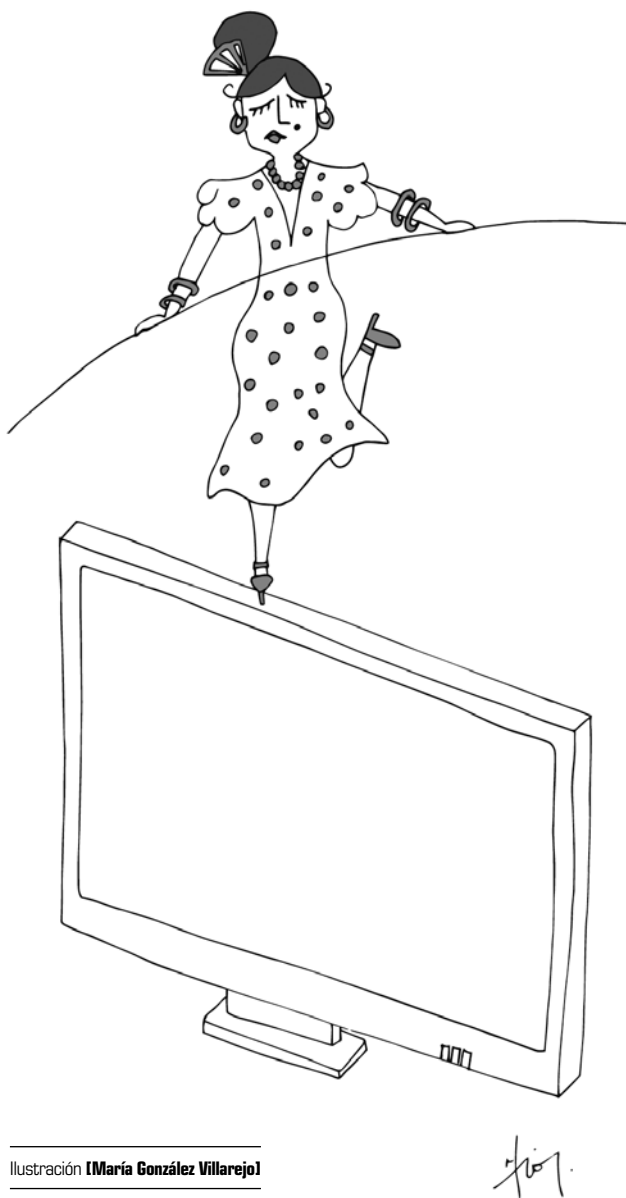


Ilustración [María González Villarejo]

1 González Galiana, Rafael, *La construcción de estereotipos andaluces por los medios*, Revista Comunicar nº 12 (pp. 101-106), 1999, Sevilla.

2 Veáanse como ejemplo *las Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón.

3 Labanyi, Jo, *Lo andaluz en el cine del franquismo: los estereotipos como estrategia para manejar la contradicción*, Instituto de Estudios Andaluces, abril de 2003, Sevilla.

Tanto la literatura costumbrista² como la prensa nacional ayudaron a fijar los «tipos» sociales, entre los que el del andaluz primitivo y salvaje fue el que cristalizó con mayor fuerza. Esta idea fue reforzada por escritores como Mérimée o Washington Irving que hicieron de Andalucía un escenario exótico y misterioso.

Lo «típicamente andaluz» ha sido muy rentable. Se ha utilizado como instrumento para la formación de la identidad nacional y como anclaje para el desarrollo del mercado capitalista.

Durante la II República y el primer franquismo³, el estereotipo de la folclórica (generalmente gitana y andaluza) fue utilizado a través del cine, pero con fines bien distintos. En el primer caso, fue un intento de acercarse a las clases populares y de mostrar una identidad nacional diversa y plural. En el segundo, sirvió como herramienta de negociación entre clases sociales, en un modelo de gobierno totalitario y vertical. De cine popular a cine populista. Y como protagonistas, pares antagónicos: la gitana/el señorito, el bandolero/la duquesa. Mientras tanto, esta misma negociación se producía en grandes ciudades como Madrid, Bilbao y Barcelona a las que muchxs andaluces sin recursos acudían en masa a trabajar en sus fábricas o como servicio doméstico.

En el segundo franquismo, convertida la Costa del Sol en el primer laboratorio de la cultura del ladrillo, Andalucía pasa a ser el escenario del destape y de la fiesta, del turismo de suecas en bikini perseguidas por el galán casposo de la capital. Un reclamo idílico para los sueños de una clase media emergente y el mejor destino para el turismo internacional.

Versiones, revisiones y transgresiones del estereotipo andaluz

Andalucía, discursivamente, es un espacio colonizado. Es el escenario de las relaciones de poder de este país.

Sobre ella, hay desplegado un imaginario que la convierte en espacio de tránsito, de vacaciones, pero nunca un sitio en el que prosperar, en el que quedarse.

Para las noticias es Semana Santa, la Feria y el Rocío, es el caso de los ERE y de la estafa de los cursos de formación. Es donde celebras tu despedida de soltera vestida de flamenca o pillas coca al bandolero más guapo de toda la bahía. No es el lugar en el que hacer una entrevista de trabajo, invertir o conseguir una beca de investigación.

Pero lxs andaluces han sabido rentabilizar y subvertir estas imágenes llevando al extremo la imagen del vagx, o gracioso. Humoristas como Los Morancos, el Culebra y el Cabesa o artistas como Martirio y la gran Carmina Barrios (*Carmina o revienta*) ponen en evidencia lo teatral y ridículo de estas imágenes. Lo peligroso no son los personajes, sino quiénes y con qué fines se usan en los relatos.

Los estereotipos son como una máscara que unx se pone para tapar la cara que se te queda cuando alguien te contesta: «...que te cuente un chiste tu puta mare...».

por **[Santiago Eraso Beloki]**
Ingenier(o) cultural. <https://santieraso.wordpress.com>

In- dus- tria

La cultura y el arte, en el contexto europeo donde vivimos, se sustentaron durante siglos, primero, merced a los donativos de los reyes, nobles y autoridades eclesiásticas; después, gracias a la burguesía en los Estados modernos; y las últimas décadas, durante el denominado Estado de bienestar, a los impuestos de tod+s. En este marco de derechos sociales, siempre se ha considerado que la educación y la cultura, en su sentido más amplio, favorecen la formación e ilustración de los ciudadan*s y, por tanto, contribuyen a la cohesión social y a la calidad de la democracia. Así pues, los recursos destinados a su desarrollo son, previa decisión política, una manera de redistribución de las rentas con arreglo a un sentido compartido de la justicia social. Hasta ahora, estas ideas han formado parte del ideario social del Estado de bienestar.

Sin embargo, desde que hace unas décadas toda la producción artística y cultural se ha confundido con las «mercancías» de las denominadas industrias culturales y del ocio, parece ser que el arte y la cultura han dejado de ser bienes de uso para convertirse solo en valores de cambio. La cultura está ahora atravesada plenamente por los intereses del capital y lo que era un derecho se transforma en un eslabón más de las políticas de crecimiento. Los bienes culturales pasan a formar parte de la cadena competitiva y de este modo la economía del consumo cultural se determina, en gran medida, por las leyes de la oferta y la demanda y sus reglas de juego: invención de mitos artísticos, grandes campañas de publicidad y promoción, *marketing* y propaganda, complicidad interesada de los medios de comunicación de masas (incluidos los públicos, lamentablemente), producción de grandes eventos y festivales monumentales, etc. En definitiva, una sofisticada gestión de la pulsión del deseo canalizada a través del impulso del consumo compulsivo.

Tanto es así, que la parte se ha quedado con el todo y el sector industrial (fundamentalmente



Ilustración [Jesús Fuentes Barrera]

las grandes corporaciones del ocio y sus cómplices locales), con el beneplácito interesado de muchas instituciones públicas, se ha erigido prácticamente en el único interlocutor de todo el complejo ecosistema cultural.

O

Una y otra vez se transmite que la única preocupación del mundo del arte y la cultura es el mantenimiento de su industria y no la supervivencia de un ecosistema mucho más complejo que, además de mercancías, produce una vasta y profunda red de experiencias artísticas y creativas, conocimientos científicos y humanísticos, recursos simbólicos y un extenso campo sensible para la experimentación, la curiosidad y la imaginación. Además de bienes comunes, relaciones sociales, intercambio de saberes, costumbres populares, pautas de comportamiento y, sobre todo —esto es fundamental— herramientas de producción conceptual y tecnológicas para su transformación. No podemos olvidar que la cultura, además de ser lo que nos constituye, es un medio para abrir procesos sociales renovadores e instituyentes.

Así pues, la cultura, como la vida, también es un campo de batalla político. Antes de reclamar nuestro derecho a una cultura financiada con recursos públicos, tendríamos que hacernos muchas preguntas a las que responder para ser consecuentes con nuestras reclamaciones. Valgan estas como botón de muestra para señalar algunas cuestiones que quedan por resolver antes de proponer una nueva política cultural para el bien común.

¿Es lo mismo un modelo de ciudad turístico-cultural, donde los usuarios son fugaces visitantes, que otro en el que prevalezca el valor de un ecosistema vinculado a los intereses cercanos y cotidianos de las personas?

¿Es lo mismo la falsa retórica ambientalista que promueve rascacielos y construcciones monumentales con sus correspondientes centros de arte y cultura, que una política

La cultura, como la vida,
también es un campo de
batalla político

para las pequeñas asociaciones y empresas culturales que dan sentido a la ciudad como organismo vivo?

¿Es lo mismo un urbanismo que promueva la construcción de grandes centros comerciales en la periferia de la ciudad que una política que apueste por ciudades saludables de caminos cortos?

¿Es lo mismo que las administraciones públicas inviertan sus recursos en grandes infraestructuras y eventos para el fomento casi exclusivo del deporte profesional que en el deporte escolar o la salud y el cuidado del cuerpo desde la infancia hasta la vejez?

eco- siste- ma

¿Es lo mismo financiar con recursos públicos espectáculos y conciertos monumentales que apoyar redes cercanas con actividades sostenidas en el tiempo y apostar por laboratorios o escuelas de música y cine, institutos de danza y teatro o talleres de arte para todas las edades en casas de cultura o centros sociales autogestionados?

¿Son lo mismo los medios de comunicación públicos que tan solo producen para competir con los privados (por cierto, con modelos bastante obsoletos), siguiendo los mismos criterios de calidad-consumo, que una buena red de comunicación y distribución abierta y creativa al servicio de los intereses sociales, capaz de generar productos de calidad y generar trabajo digno para los profesionales y pequeñas empresas del sector?

¿Qué hay de los materiales para cine y televisión financiados con recursos públicos que han sido privatizados para beneficio de las grandes empresas audiovisuales? ¿Es lo mismo el *copyright* y el monopolio de derechos que las licencias libres que permiten un amplio y justo acceso?

La cultura está ahora atravesada
plenamente por los intereses del
capital y lo que era un derecho se
transforma en un eslabón más de las
políticas de crecimiento

¿Tú qué prefieres —se preguntaba recientemente el filósofo Javier Goma, nada sospechoso de revolucionario—, pagar tus impuestos de forma abstracta para que el Estado lo aplique, por ejemplo, a asfaltar los baches de una carretera comarcal o donar un cuadro al Museo del Prado con pública ceremonia de recepción incluida y placa conmemorativa que proclama al mundo tu generosidad? «He llegado a la conclusión —decía— de que, en un régimen democrático, el verdadero mecenas es el contribuyente anónimo que financia los servicios públicos que tanto nos dignifican, en tanto que el sedicente mecenas, ansioso de la desgravación, a veces solo aspira a ser un contribuyente privilegiado».

No cabe duda de que alrededor de la cultura existe una industria, igual que en torno a la educación (libros de textos, materiales y mobiliario escolar, etc.) o a la sanidad (en este sector no solo existe una industria, sino una gran maquinaria económica que, lamentablemente, obedece mucho más a los intereses privados de las empresas farmacéuticas que a los derechos sanitarios de las personas); bienvenida sea, pero no como monopolio, no como excusa para capitalizar y privatizar los escasos recursos públicos dedicados al arte y la cultura.

cul- tural

En definitiva, cuando me hago todas estas preguntas y otras tantas que podríamos sumar (que podríamos decir del nuevo chollo que los banqueros van a encontrar en los créditos universitarios, de próxima implantación si nadie lo remedia) en cierto modo me cuestiono lo mismo que la filósofa Marina Garcés recientemente apuntaba en su texto *¿Están los estudiantes bien preparados?*: «Una defensa de la universidad no tiene que consistir ni en su preservación ni en rendir cuentas acerca de su competitividad, sino en la apuesta radical por su carácter de institución pública al servicio de la cultura, entendida en un sentido fuerte, y de la igualdad social».

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL ANTIMILITARISMO INTERNACIONAL

por **[Carlos Ángel Ordás]**
Historiador

La Primera Guerra Mundial determinó el inicio del movimiento antimilitarista a nivel internacional. Las tendencias antimilitaristas y pacifistas estaban definidas antes del conflicto. Por un lado, encontramos sectores del cristianismo que desde tiempo atrás se negaban a empuñar las armas, como los cuáqueros y su interpretación profundamente pacifista del Evangelio. Los cuáqueros tuvieron mucha influencia sobre la objeción de conciencia, sobre todo en EE. UU. e Inglaterra. De hecho, en los países protestantes, donde la interpretación de la Biblia ha estado tradicionalmente más abierta a discusión, la existencia del reconocimiento a no empuñar las armas por motivos religiosos siempre ha estado mucho más presente que en países como España o Italia, donde la Iglesia siempre ha ido de la mano del Estado en esta cuestión.

Socialistas y anarquistas contra la guerra

A principios del siglo XX existía un antimilitarismo muy vinculado a ideologías socialistas y anarquistas que defendían un internacionalismo obrero, según el cual se reconocía la fraternidad de la clase obrera más allá de las fronteras. Para estos, eran los trabajadores quienes hacían la guerra —sobreviviendo o muriendo según su suerte—, mientras que la nobleza y la burguesía se dedicaba a gestionar la guerra —enriqueciéndose o arruinándose, también según su suerte—. La desigualdad era manifiesta. Asimismo, el propio ejército era visto tanto como un instrumento de defensa de los intereses nobles y burgueses allende las fronteras nacionales, como un instrumento de opresión de las clases trabajadoras dentro del propio país: era la herramienta que el poder usaba para aplacar cualquier resquicio de conflicto social o de atentado contra el *statu quo*.

Socialistas y —más afanosamente— anarquistas, llevaron a cabo iniciativas contra el Ejército y la guerra, como la formación de la Alianza Internacional Antimilitarista o la Segunda Internacional de los partidos laboristas y socialistas. La idea internacionalista revolucionaria

de la Internacional acabó naufragando ante la propaganda del nacionalismo patriótico de los Estados. En este fracaso también influyó la división dentro del propio socialismo internacional. Los socialistas franceses proclamaban la resistencia a la guerra mediante una huelga general cuando estallase el conflicto, mientras que los socialistas alemanes y austriacos bloquearon esta opción por miedo a represalias internas. La división no cesó y cuando el conflicto estalló no hubo ningún frente de acción común.

Entre los socialistas más comprometidos con la huelga como resistencia a la guerra estuvieron el laborista Keith Hardie y los franceses Eduart Vaillant y Jean Jaurès, este último asesinado tres días antes de comenzar la guerra por un ultranacionalista. No fue el único que pagó con su vida su posición antibélica: el socialista alemán Karl Liebknecht fue encarcelado por su posición antimilitarista en 1907; posteriormente, en 1916, fue expulsado de su partido, el SPD, por el mismo motivo. Más adelante, se unió a Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin para fundar la Liga Espartaquista, que llamó a la huelga general contra la guerra. A consecuencia de esto, Luxemburgo y Liebknecht fueron encarcelados y posteriormente asesinados por milicias nacionalistas.

Desde la posición anarquista hubo también cierta división, como refleja el *Manifiesto de los dieciséis*, donde reconocidos anarquistas como Piotr Kropotkin, Paul Reclus, Jean Grave o Federico Urales, entre otros, mostraban su alineamiento con los Aliados. No obstante, gran parte de las bases, junto a otros anarquistas como Malatesta, Saphiro o Emma Goldman,

siguieron mostrándose en contra de una guerra consecuencia (como todas las demás) «de la existencia de los Estados».

La resistencia masiva a la guerra

La Primera Guerra Mundial fue el primer conflicto en el que la resistencia a la armas se realizó de forma masiva. Muchos jóvenes se negaron a empuñar las armas por motivos religiosos y muchos otros por motivos políticos, manteniéndose firmes en sus convicciones internacionalistas. El caso más significativo fue el del Reino Unido, donde en 1916 se instauró el servicio militar obligatorio. Pre-

viamente, se había formado la No Conscription Fellowship como organización de resistencia al reclutamiento. Socialistas y cuáqueros destacaban mediante dos posicionamientos: la negativa a realizar acciones armadas o la negativa absoluta a colaborar con la violencia estatal. En el Reino Unido hubo un total de 16 000 objetores, de los que casi 6000 fueron condenados a prisión por un tribunal militar. También hubo 30 condenas a muerte por dicha negativa, aunque ninguna de estas sentencias fue ejecutada. No tuvieron tanta suerte los resistentes de países como Francia o Alemania, donde muchos fueron ejecutados acusados de desertión, traición o cobardía. Otros se pasaron varios años entre rejas, como el anarquista francés Louis Lecoin, condenado a cinco años por insumisión. En el caso de EE. UU., 55 000 personas solicitaron ser reconocidos como objetores, aunque solo se les concedió a aproximadamente 4000, mientras que 25 000 fueron destinadas a acciones sin combate y 16 000 obligadas a ir al frente. Además, hubo 146 condenados a cadena perpetua y 17 condenas a muerte que

tampoco fueron ejecutadas. Muchos objetores fueron torturados y vejados, haciendo que muchos refractarios se exiliaran. Por otra parte, durante el conflicto hubo numerosos motines y rebeliones de soldados en muchos de los países combatientes. Fue el caso de Rusia, donde el ambiente antibélico no dejó de crecer entre las tropas de campesinos que eran masacradas en el frente. La trascendente desertión masiva de la guarnición de Petrogrado fue clave para el triunfo de la Revolución rusa.

El antimilitarismo tras la Gran Guerra

Con el final de la guerra, se fundó la International Fellowship for Reconciliation —de inspiración cristiana— y, en 1921, la War Resisters International, con un talante anarcopacifista pero abierta a todos los refractarios por encima de ideologías o religiones. Estas organizaciones coordinaron a nivel internacional los movimientos antiguerra y antimilitaristas del siglo XX, dando apoyo a objetores de conciencia, insumisos y desertores, y denunciando las guerras así como las causas que las generan. Su labor fue encomiable, siendo el eco internacional de los movimientos sociales antimilitaristas estatales. Aunque no logró impedir conflictos, fue un apoyo decisivo para muchos de estos movimientos, siendo efectivamente mucho más útil que organizaciones oficiales como la Sociedad de Naciones, nacida tras la Primera Guerra Mundial con el objetivo de evitar en el futuro el estallido de conflictos armados. Esta organización fue un absoluto fracaso. Nació muerta, pues su principal promotor, EE. UU., decidió no formar parte de ella. La guerra a la guerra continuó desarrollándose desde la sociedad civil y los movimientos sociales, como mostraron la oposición a las guerras de Argelia, Vietnam e Irak entre otras, o los objetores e insumisos de Francia, Italia, Bélgica o España, entre muchísimos otros.

Socialistas y anarquistas llevaron a cabo iniciativas contra el Ejército y la guerra, como la formación de la Alianza Internacional Antimilitarista o la Segunda Internacional



Ilustración [José Miguel Mayo]

Puta, grande y libre

por [Martha Asunción Alonso]

España, como la esquizofrenia, es una enfermedad. Y no se elige.

Nunca es libre la sangre.

No se eligen los padres que nos follan
a su imagen y remembranza (academias en sótanos
de ballet y piano, campamentos
católicos, esa tumba
grasienta que abrirá en la pared con gotelé del comedor
el diploma abortado de ingeniería nuclear).

Digo: soy española. Y estoy cantando: las deudas de aquel hambre.

Soy un poema con tres balas
igual que la Gacela Mártir De Las Cunetas.

Soy las sopas de ajo que vomitan los Zombies
Del Veinte De Noviembre.

Y el óvulo en su jaula,
el amor clandestino que excomulga,
el policía que sonríe a la prensa en los desahucios.
España, como las trompas de falopio, es una maldición. Tú no la eliges.

¿No hay pureza en la sangre?
¡Luchemos, pues, la sangre! Y es como estar diciendo: soy los ERES,
el Ébola,
desfiles militares de elefantes heridos, los jirones
de hombre cara al sol
por la estigia alambrada de Melilla.

Soy el tricornio triste del payaso más triste
del tristísimo circo del Congreso.

Soy la plaza con nombre de verdugo,
la sucursal cerrada de tu pobreza abierta; el éxodo
silencioso de tus hijos, repito, de *tus* hijos,
TUS HIJOS.

España.

Igual que mi esperanza, no se puede
curar.



Ilustración [Alina Zarekaite]

Orientación

Para Azahara González y Marta Ludeña, porque es suyo

por [Laura Casielles]

Éramos reacias al GPS
—tanta querencia nuestra por la intuición y la deriva—
pero hubo que admitir al fin que escucharlo nos llevaba a
algunos sitios razonables.

«Tome ahora la primera salida», nos decía por ejemplo.

«Por favor, trate de mantenerse a la izquierda».

Sugería a veces que avanzábamos hacia lugares que no
existen.

Los mapas deben ser actualizados de vez en cuando.
La señal es en ocasiones demasiado débil como para fiarse.

Cuando afirma «está a punto de llegar a su destino»,
el aparato parece claramente olvidar que mañana lo repetirá
en otra parte.
Y que cabe el viraje.

«Por favor preste atención, este es un camino peligroso».

«Recalculando ruta».

«Recalculando ruta».

HUMOR

por [Pau Badia]



por [Alfredo Bravo]



EL TOPO cumple un año y hace balance con sus suscriptor*s. Son tantas las buenas palabras que nos han dedicado, que lamentablemente no hemos podido ponerlas todas. Estas son algunas de sus reflexiones. ¡Gracias!

El reto
de
El Topo
es su
continuidad,
avanzando,
enraizando...

por [Equipo de El Topo]

Participantes: Óscar Martín (Córdoba), Leandro del Moral (Sevilla), Sofía Segura (Villanueva del Ariscal), Néstor J. Torrecilla (Zaragoza), Alberto Andrés (Munich), Hélène Samzun (Paris), Blanca Tadorián (Melilla), Alicia Robles (Higuera de la Sierra), Manuel J. Cabello (Gines).

EL TOPO: ¿Cuál es tu valoración del primer año del proyecto?

Óscar: En el entorno de afinidad de Sevilla, EL TOPO se ha consolidado como proyecto social visible y a tener en cuenta dentro de las herramientas para narrar la realidad que tratamos de construir. Queda, no obstante, trabajo por hacer en este sentido: ¿funcionaría EL Topo fuera de nuestros «guetos»?

Leandro: Veo un enorme esfuerzo detrás de este proyecto. Veinticuatro páginas muy densas cada dos meses, sin el más mínimo retraso. Mucha gente colaborando, muchas firmas y muchos temas. Una línea coherente, aunque con aportaciones diversas y matizadas. Buenas ilustraciones. Buena redacción (buena corrección, se nota). Formato sobrio, pero (y además, habría que decir «mejor») bien maquetado. Le puedes coger cariño, apego, afición... adicción. Sin olvidar la web (con todos los números disponibles y los vídeos) ni las redes sociales. Esa es una buena batería de instrumentos de comunicación si están bien conjuntados.

Blanca, Alberto y Alicia coinciden: Muy positiva, temática variada, elaboración y redacción cuidada. Muy profesional.

Néstor: Creo que EL Topo ha conseguido mantener una altísima calidad en sus textos e ilustraciones. Como síntoma... ¡apetece coleccionarlos! Lo percibo un poco como una enciclopedia (camuflada en formato de periódico) que, siguiendo el índice de la actualidad, va tratando los temas con la profundidad necesaria para que sus contenidos no pierdan vigencia.

Manuel Jesús: Creo que es una iniciativa excelente, la propuesta de contenidos es espectacular, los artículos exponen una perspectiva completamente distinta de la que se puede encontrar en los medios de comunicación convencionales.

Sofía: Un éxito rotundo gracias a vuestro entusiasmo y vuestro éxito en saber conectar. Muy interesante aunque un poco denso a veces.

Hélène: Valoro la libertad de expresión y el espíritu crítico.

ET: ¿Por qué crees que son importantes proyectos comunicativos como EL TOPO?

Óscar: Nos permite narrar nuestra realidad, tal y como la vemos quienes la creamos. Esto es importante porque, si no, todo registro escrito de lo que hacemos estaría filtrado por las lógicas capitalistas y patriarcales hegemónicas. Tenemos que alcanzar la soberanía sobre nuestra información, somos responsables de nuestra propia historia, ¿vamos a dejar que la cuenten otros y otras?

Leandro: Me gusta lo que dice Luis Berraquero hablando de las experiencias de activismo: «considero que estas experiencias son dispositivos políticos radicales, en tanto que van a la raíz de nuestras acciones diarias, al centro de nuestra cotidianidad. [...] Son espacios y experiencias en las que: (1) se propicia la autoorganización colectiva; (2) se promueve cambiar lo no deseado, transformar —algunas de forma más o menos explícita—; (3) se aprende a vivir con lo diverso —aunque hay experiencias más abiertas que otras—; (4) se ensayan y proponen acciones concretas y multidimensionales —sociales, económicas, ambientales— para un sistema en crisis; (4) se genera un conocimiento basado en la práctica que después es utilizado para reteorizar conceptos; (5) se dibuja una red de afectos, de apoyo mutuo» (*Lo cotidiano es político*, EL TOPO 5, p. 14). EL TOPO es uno de los órganos de expresión de estas experiencias en Sevilla. Y se puede convertir en unos de sus principales medios. Una expresión que exige formulación, elaboración de pensamiento y confrontación con el público. Un gran reto para el equipo que se ha lanzado a esta tarea.

Blanca: Es importante porque, aunque en muchas cosas se ciña a Sevilla y Andalucía, para los que vivimos en sitios donde apenas hay espíritu colectivo, vemos que sí existe y que sí es posible.

Néstor: En este momento somos muchas las personas que deseamos, que soñamos, que necesitamos un cambio radical en nuestra sociedad. Una revolución ilusionante que transforme los valores de sus miembros, modifique nuestros objetivos y comportamientos personales y nos anime a implicarnos en la administración de lo público. Los medios de comunicación independientes y autogestionados son una pieza importante en esta transformación, y asociarnos a los mismos nos permite participar de alguna forma en la misma.

Alberto: Para mí lo más importante es la libertad que entiendo que tenéis para publicar artículos sobre una gran variedad de temas y no solo de manera periodística, sino también en primera persona, contados directamente por las protagonistas.

Alicia: Me aporta conciencia colectiva, no conozco al resto de personas que están suscritas a EL TOPO, pero estoy segura de que si alguna vez me encuentro con alguien que no he visto nunca y me dice que está suscrita a EL TOPO vamos a tener una larga conversación.

Manuel Jesús: La sociedad está viviendo unos tiempos convulsos, donde la mentira se ha institucionalizado. Los medios de comunicación son afines a los poderes económicos y la información que trasladan es completamente subjetiva. Es necesario buscar fórmulas de comunicación que den otra visión de la realidad. Proyectos como este facilitan a la sociedad otra perspectiva de los problemas, distinta pero muy interesante.

Sofía: Para ponernos en relación a personas, grupos, redes de distinta procedencia y/o con distintos cometidos. También para poner en valor, de forma pública, y hacer extensivos a la sociedad tantos y tan diversos proyectos e iniciativas que no aparecen en otros medios.

Hélène: Son importantes porque defienden una forma popular de informar a la gente y de acompañarla en la elaboración de un espíritu crítico.

ET: ¿Qué crees que aporta EL TOPO en comparación a otros medios?

Óscar: Es un medio más fresco y desenfado, por lo reducido del proyecto y de su difusión. Además, es más cercano, más local.

Leandro: Una interpretación desde dentro de las personas y los movimientos críticos de la ciudad. Intenta aportar reflexión, equilibrando lo urgente y lo importante. Asume el compromiso de contribuir a articular argumentos que den sentido al conjunto de esas experiencias. Es un regalo hecho con mucho cariño, auténtica artesanía que hay que saber apreciar.

Blanca, Alberto y Alicia coinciden: Me abre otra ventana al mundo y me conecta con otra gente. Me gusta que se traten temas que apenas se tratan en los otros medios.

Néstor: La profundidad con la que EL TOPO excava sus galerías informativas contrasta con la superficialidad con la que otros divagan sobre la actualidad. La selección de qué es noticia, por un lado, y el análisis concienzudo del contexto (histórico, socioeconómico, cultural...) y de las implicaciones de la misma distinguen a EL TOPO de los otros medios. Por otro lado, la indudable independencia de este periódico y de cada un* de sus colaboradores te garantiza que las ideas en él reflejadas, y con las que puedes estar más o menos de acuerdo, son «verdad» para sus autores. La sinceridad periodística es, hoy por hoy, un bien a valorar muy positivamente.

Manuel Jesús: Imposible encontrar medios verdaderamente independientes. EL TOPO aporta claridad, una visión sin las influencias económicas que cambian la representación de la realidad.

Sofía: Alegría, la de saber que estáis ahí para dar voz a la gente que se escucha menos. Conocimiento: es una forma más —y muy importante— de estar al día, de seguir formándose en sentido amplio, de poder conectar con lo que me interesa, porque no sois solo noticias, sino «conocimientos crítico» de distintas realidades que conocéis de primera mano. Ética: no hay interés ni económico ni de poder en lo que hacéis. Eso es un punto de partida que pocos medios (¿alguno?) comparten.

Hélène: La mayoría de los medios pretenden «informar» pero lo único que hacen es contar hechos sin análisis, sin crítica, sin opiniones diversas. EL TOPO permite opinar y luego actuar.

ET: En el contexto social actual, ¿crees que los medios de comunicación autogestionados son viables? ¿Está la sociedad dispuesta a pagar por ellos?

Óscar: Creo que una debilidad de los movimientos sociales es que nos paramos demasiado esperando obtener la prueba de que lo que hacemos funcionará, y tardamos demasiado en actuar. Todas las ideas nacieron en la cabeza de las personas, pero ninguna se construyó sin salir de ahí. Hay que actuar, sobre los cambios de quienes estuvieron y para que nuestros cambios sirvan a quienes vendrán. Lo que intentéis generará cambios, y abrirá caminos para otras y otros.

Leandro: Supongo que con la enorme oferta que existe eso es difícil. No da tiempo ni siquiera a asomarse a una pequeña parte de los textos, sonidos e imágenes que se ofrecen. ¿Cómo atraer a alguien más allá del que ya está, del que se asoma a EL TOPO para verse a él/ella mismo o sus amigos cercanos?

Blanca: Son viables si de verdad se quiere tener una independencia y mantenerla, si de verdad no hay un ánimo de lucro. Y es viable si se cree en ello. La sociedad, creo, paga por lo que cree que merece la pena. Y paga más a gusto si cree que es parte de ese proyecto y si de lo que le hablan le es cercano o le afecta directamente.

Néstor: Actualmente contribuyo económicamente con tres medios independientes y autogestionados, y creo que EL TOPO fue el primero en recibir mi apoyo. Esto quiere decir que en el último año mi actitud ha cambiado sustancialmente y me encuentro en mucha mayor disposición de colaborar en el mantenimiento de estas iniciativas. Y tengo la sensación de que no soy un caso aislado. En tanto en cuanto los medios de comunicación autogestionados vayan logrando sus inherentes objetivos de transformación social, estarán avanzando también hacia un contexto más proclive a permitir su viabilidad económica.

Alberto: Creo que sí. Supongo que el secreto está en ofrecer algo que no se encuentra normalmente o fácilmente, en acercarlo a la gente y despertar su curiosidad.

Manuel Jesús: La viabilidad será la que la sociedad demande. Es cierto que es difícil, pero está cambiando la percepción de la ciudadanía, se buscan medios nuevos, sitios donde contrastar la información, es el momento.

Sofía: Es algo que hay que ir viendo, pero creo que nunca como ahora ha habido tanta gente dispuesta a hacer algo porque sí, porque se lo cree de verdad, porque lo necesita para seguir (ilusionada) viviendo, tanto como respirar o comer. Además, si no es a través de la autogestión, ¿qué nos queda?, ¿las mentiras que nos cuentan l*s politic*s y sus secuaces que se han adueñado de todos los medios informativos para aburrirnos hasta el hartazgo?

Hélène y Alicia coinciden: La gente está dispuesta a pagar por ellos, pero ¿qué gente? Es difícil llegar a un equilibrio entre la calidad de las informaciones y el hecho de «ser viable». Los medios que proponen una comunicación de calidad pierden, en general, su dimensión popular.

ET: ¿Cómo te imaginas a EL TOPO en el próximo año? ¿Qué le deseas?

Óscar: Me imagino un EL TOPO económicamente viable. Nos da mucho miedo darle importancia a este aspecto, pero la tiene, porque tenemos que comer de nuestras ideas, de nuestros proyectos. Si no, no son reales por muy bien que funcionen. Si nuestras ideas se quedan en un hobby, estamos obligadas a ganarnos la vida fuera de ellas. Y entonces estamos generando cambio social en nuestro tiempo libre y deshaciéndolo en horario laboral. Si nuestro trabajo genera cambio social, el trabajo se convierte en nuestra vida, pero en el buen sentido: hacer lo que queremos nos da de comer.

Leandro: Me lo imagino en el segundo año de una larga vida. Es fácil (es un decir: nada es fácil) hacer una preciosidad un año para ser recordado con nostalgia por los viejos del lugar. El reto es la continuidad avanzando, enraizando.

Blanca, Alberto, Alicia y Manuel Jesús coinciden: Me gusta mucho tal cual es. Y para el próximo año le deseo más páginas y ¡mil suscriptores más! A lo mejor se mueve un poco más y nos trae más asuntos de fuera de Sevilla.

Néstor: Yo creo que los contenidos de EL TOPO trascienden en muchos casos su vocación inicial de distribución local. La calidad de sus más que noticias, ensayos y reflexiones, así como de sus genuinas ilustraciones, lo hacen apetecible para un montón de locales dentro y fuera de su ciudad de origen. Además de ampliar sus bases de asociados, también le deseo mantener y ampliar sus bases de colaboradores: no hay duda de que el mayor capital de EL TOPO será siempre el humano, empezando por los entrañables y combativos especímenes que bimestralmente lo engendran.

Sofía: Que siga por el camino que va, ahondando siempre en las verdaderas razones de los conflictos sociales, dando voz a tanta gente diversa, buscando formas para conseguir la verdadera justicia social y teniendo una visión feminista de las realidades de las que habla, ¡como habéis venido haciendo hasta aquí! Y si es posible, con más soci*s, ¡que cada un* traiga a otr*!

Hélène: Con muchas contribuciones de otros países, con una radio (¿en la web?), siendo un medio de comunicación muy popular. Y bravo por las ilustraciones.

Somos responsables de nuestra propia historia, ¿vamos a dejar que la cuenten otros y otras?

La indudable independencia de este periódico y de cada un* de sus colaboradores te garantiza que las ideas en él reflejadas, y con las que puedes estar más o menos de acuerdo, son «verdad» para sus autores... y la sinceridad periodística es hoy por hoy un bien a valorar muy positivamente

Está cambiando la percepción de la ciudadanía, se buscan medios nuevos, sitios donde contrastar la información, es el momento

Es un regalo hecho con mucho cariño, auténtica artesanía que hay que saber apreciar

LA GENTE VA DICIENDO POR AHÍ

Todos son iguales

por [Javier Almódovar]

El móvil suena cada poco rato. Alguien manda un mensaje a alguno de los grupos en los que estoy. Diría que un 90% de lo que llega son chistes, y cuando no hay chiste, es gente ingeniosa tratando de reírse o de hacer reír. Llego al trabajo y lo primero que hago es tomar café con la gente de mi grupo —largo, una hora, no debería confesarlo aquí—. Se hace repaso general de cualquier asunto, sea gracioso o no, desde una perspectiva humorística. A veces, lo confieso, incluso se habla de cosas serias de forma seria, pero poco.

Buscamos a los otros para tocar música, para jugar al fútbol, para irnos de vacaciones, para salir, para escribir publicaciones periódicas. La mayoría de la gente, en su vida cotidiana, muestra un deseo de justicia, de rechazo hacia el abuso, un deseo de buen vivir. Es cierto que, a menudo, nuestra forma de vivir contradice nuestro deseo de justicia, pero

en la gran mayoría de la gente, eso tiene más que ver con lo que los psicólogos llaman «disonancia cognitiva» que con maldad o hipocresía alguna: la mayoría de nosotros simplemente no somos conscientes de vivir vidas contrarias a nuestros principios. Pero siempre hay quien defiende la visión cínica: «todxs son iguales», «todxs somos egoístas por naturaleza», «el que puede trinca», «el poder corrompe»...

Quizás, si prestásemos más atención a todos y cada uno de los gestos, de los detalles que nos muestran el deseo que tenemos de tratar y de ser tratados con respeto y afecto, empezáramos a pensar que sí, que todxs somos iguales, pero no ese iguales del que hablan lxs cínicos, sino de un iguales que reconoce que somos todxs una y la misma cosa, y que todo lo que hacemos a los demás, nos lo hacemos a nosotros mismxs.

LA PILDORITA BIMESTRAL DE EL TOPO

ANTROPOLoops

Imaginaos que pudiéramos abrir una ventana y escuchar una grabación de flamenco de 1952 realizada por Alan Lomax en una cueva del Sacromonte, y de manera simultánea abrir otra ventana y escuchar un fragmento de una maravillosa grabación de 1929 de armónica de Red Whitehead y Dutch Coleman, y que mágicamente esos dos fragmentos afinaran uno con otro, y que, encima, pudiéramos abrir otra ventana y que sonase un fragmento de percusión tradicional de Uzbekistán y otra más que nos llevara a 1968 a Sudáfrica escuchando una canción increíble de Izzinhombi Zesi Manje Manje. Con estas 4 ventanas abiertas resonando armónicamente, podríamos abrir otra por la que nos fuéramos al Líbano en 1986 y oír un trozo de una versión de Jingle Bells de Fairuz, y otra ventana por la que saliera un grito de una tribu de la India que fue grabada por primera vez en 1980.

Imaginaos que toda esta música que entra por estas ventanas pudiera mezclarse manteniendo sus tonos originales y formar algo viejo y nuevo a la vez, una canción electrónica premoderna.

Antropoloops es este mecanismo de 8 ventanas por el que intento hacer sonar conjuntamente fragmentos de canciones de épocas y lugares diferentes, que nos hablan de cercanías y afinidades aleatorias más allá de fronteras espaciales y temporales.

Toda esta música que entra por estas 8 ventanas viene de internet, de amantes de la música que digitalizan y comparten vinilos descatalogados encontrados en mercadillos, de entidades sin ánimo de lucro que difunden catálogos de grabaciones de campo antropológicas... Toda esta enorme riqueza musical, todo este patrimonio cultural colectivo debería ser de dominio público, pero en muchas ocasiones no lo es. Antropoloops es un proyecto para remezclar estas músicas premodernas, y para hacerlo de manera abierta, mostrando sus orígenes y procedencias. Si os interesa, podéis escucharlo en:

www.antropoloops.com

AGENDA PASADA, PRESENTE Y FUTURA

¡Lo que El Topo no se perdió!

¡Lo que El Topo no se perderá!

I Jornadas de Medios Comunitarios-Ciudadanos y Universidad. 6 y 7 de noviembre de 2014, organizadas por Radiópolis, Foro Andaluz de Comunicación y Universidad de Sevilla.



La batalla de las ideas CSOA Andanza - 7 de noviembre - Debate político en torno al post-15M, los MM.SS. y las nuevas formaciones políticas electoralistas.



Encuentro de Experiencias Agroecológicas en el Cortijo del Alamillo. 15 de noviembre. Organiza El Enjambre sin Reina.



10º aniversario de Adhara + Semana Europea de la Prueba del VIH

- Martes 25, de 10h a 14h y de 17h a 20h. Mesa informativa y de reparto de material preventivo en la zona peatonal de la calle San Jacinto. Distrito Triana.
- Viernes 28, 20h. Terraza El Dilema, fiesta X Aniversario Adhara. Más info: <http://www.adharasevilla.org/>

¡Vuelven las JAM SESSION de ASSEJAZZ! Todos los domingos, 14h en Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Acceso: Camino de los Descubrimientos, s/n.



Taberna Ánima: música en vivo todos los jueves y domingos a las 21:30. Más info: FB/animagaleriataverna.

El Ecolocal: actividades y talleres variados de lunes a jueves de 19h a 21h. (C/ San Hermenegildo, 1) Más info: www.ecolocal.es

Sala El Cachorro: talleres, exposiciones, teatro, intercambio de idiomas y mucho más. C/Procurador, 19, Sevilla. Más info: FB/sala.cachorro.

Taller online - Kit de Herramientas para una Internet feminista. Comienzo: 24 de noviembre de 2014, duración: 4 semanas, <http://campusrelatorias.com>



La Gallina en el Diván: Café Cultural. Artesanía, diseño, arte y cultura en Nervión. C/Alejandro Collantes, Sevilla. Más info: <http://lagallinaeneldivan.blogspot.com.es>

Mercadillo Ecológico: Se celebra el segundo sábado de cada mes en la Alameda de Hércules, Sevilla. Productores ecológicos de toda Andalucía presentan, dan a degustar y también venden sus productos.

MercaPUMA: Segundo sábado de cada mes, a partir de las 12h en la Plaza del Pumarejo, en convivencia con los mercados actuales (Mercadillo Cultural y Mercado de Trueque La Plaza) donde se puede trocar, vender y comprar con PUMAS.

Tramallol: Recogida de ropa para el pueblo ucraniano durante todo el mes de noviembre. Pasaje Mallol, 22, Sevilla.

CAMPAÑA SOLIDARIA CON LA POBLACIÓN CIVIL DEL DONBASS RECOGIDA DE ROPA DE INVIERNO Y MEDICINAS



Fiesta solidaria con la resistencia kurda y la ciudad de Kobané: Viernes 28 de noviembre, 20:30. Bar La Medusa, c/ Lumberras 12. Exposición, contrainformación y sorteo. Organiza: Anarquistas con Kobané.

Información más detallada (o no) en nuestra web:

www.eltopo.org



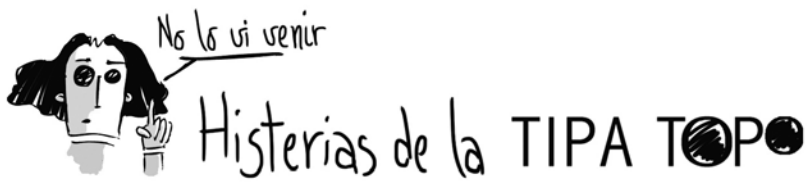


Ilustración [Nathalie Bellón]



ilustraciones de Bellón

XI Feria Andaluza de la Biodiversidad Agrícola

Por [María José Vallellano]

La Feria Andaluza de la Biodiversidad Agrícola (FABA) es un encuentro anual de grupos de trabajo y colectivos comprometidos con un modelo de agricultura en el que las variedades locales de cultivo son un pilar esencial.

Este evento, que celebró su XI edición del 26 al 28 de septiembre, ha ido recorriendo diferentes rincones de la geografía andaluza deteniéndose este año en la sierra onubense, en el municipio de Galaroza.

La Feria llega de la mano de la Red Andaluza de Semillas (RAS) (www.redandaluzadesemillas.org), que desde hace 11 años trabaja con las organizaciones de la zona de acogida para prepararla con esmero. La idea de esta cita es engalanarse para encontrarse con viejxs amigxs, reunir semillas, intercambios, experiencias, talleres, música, buena comida... para destacar la importancia de producir y consumir local, y el valor de las variedades tradicionales. Se trata, en definitiva, de recuperar el control de nuestro sistema alimentario, sirviendo de altavoz de múltiples entidades que reivindican la puesta en marcha de una verdadera estrategia andaluza para la conservación y la utilización de la biodiversidad agrícola.

Así que, si te la perdiste, ¡apúntalo en la agenda del año que viene!

Un año de dignidad

por [Rosa Pineda]
Coportavoz de Acampada Dignidad

Trece meses han transcurrido desde la ocupación del antiguo colegio Rey Heredia por la Acampada Dignidad. Situado en el distrito sur de Córdoba, el edificio llevaba varios años en desuso y tenía ya su derribo previsto. En este tiempo, reuniones, asambleas, charlas, debates y jornadas han dado vida a este espacio abandonado por las administraciones. Las ideas e ilusiones surgidas en ese encuentro de personas y colectivos han sabido plasmarse en una plena realidad constructiva, que llena de actividades al Centro Social Rey Heredia. La Cocina Abierta, donde se cocina y distribuye comida diariamente, no como caridad sino como apoyo mutuo; la Biblioteca, cuyos estantes contienen ya miles de libros y que se ha convertido en un espacio cultural por y para el pueblo; Radio Dignidad, que emite diariamente para toda la ciudad; el Proyecto Educativo Sociafectivo, que une clases de apoyo con educación emocional y social; la Huerta Ecológica o multitud de talleres de índole diversa fruto del trabajo desinteresado y solidario. Esto es poder popular: el pueblo que toma y hace suyo lo que le pertenece. Para evitar esta labor tan «peligrosa», el ayuntamiento cortó hace meses el suministro de agua y de electricidad al centro. Además, denunció a diez personas acusándolas del delito de usurpación y solicitando el desalojo inmediato, lo que todavía está pendiente de juicio. Juicio que podrá imponer multas y condenas «legales», pero que no conseguirá cerrar las puertas del Rey Heredia ni borrar lo que representa. Porque la solidaridad no es delito.

Casas Viejas a juicio

por [Pastora Filigrana]

El pasado mes de septiembre se celebró el juicio contra las activistas que pusieron sus cuerpos para impedir que se llevara a cabo el desalojo del Centro Social Autogestionado Casas Viejas por una orden judicial. Los hechos sucedían el 29 de noviembre de 2007, cuando seis personas anclaban sus brazos al edificio que albergaba el centro social. El resultado fueron 36 horas de resistencia y una oleada de solidaridad en todo el Estado se levantó en favor de estas activistas y en contra de la orden judicial que amparaba el interés de los especuladores.

El inmueble se derribó unas horas después de que acabara el famoso desalojo y hasta el día de hoy sigue siendo un solar vacío sin ningún fin social.

Siete años han estado encausadas estas personas esperando conocer la pena con la que el Poder castigaría su osadía y su falta de miedo. Al final, poca cosa, cuatro causas se quedaron en faltas y dos en nueve meses de prisión suspendida.

Este castigo no consiguió su objetivo, y cada vez más son las personas que ponen sus cuerpos para defender que la propiedad privada no puede ser infinita y que la vida digna de todos y todas es el límite.

Habitar nuestros barrios

por [Juanjo Marn]

Desde hace varios meses se desarrollan en la céntrica calle San Luis unas obras de reurbanización que han generado disconformidad entre varias asociaciones y colectivos del barrio. De hecho, un total de 10 asociaciones presentaron a inicios del pasado octubre un escrito en la Junta Municipal del Distrito Casco Antiguo en el que se pedían actuaciones de mejora concretas: reurbanización de las plazas de Santa Marina y San Marcos, soterramiento del cableado eléctrico (tal y como la normativa exige) y colocación de arbolado y mobiliario urbano (bancos). Las propuestas fueron rechazadas por la mayoría absoluta del Partido Popular.

El pasado domingo 19 de octubre se celebraron en el CSOA Andanza las jornadas Barrio Habitable, que suponían una apuesta por parte del centro social por conectar con las demandas y aspiraciones del propio barrio. Allí estuvieron presentes el Centro Vecinal Pumarejo, el Huerto del Rey Moro, la A. V. La Revuelta, la Plataforma de Amigos de la Iglesia de San Luis de los Franceses y el AMPA Somos Escuela del CEIP Huerta de Santa Marina. Los colectivos asumieron la necesidad de poner en marcha acciones que muestren el descontento con las actuaciones urbanísticas de San Luis, al tiempo que remarcaron la necesidad de funcionar como una red barrial que genere no solo resistencias sino también alternativas.



Morón de la frontera
630 049 104 / 654 780 090



RADIOPOLIS
88.0FM
www.radiopolis.org
la radio ciudadana
www.radiopolis.org



Plaza del pelicano 1, Sevilla
casacornelio@satsevilla.org



www.coop57.coop
625 94 52 18



Calle feria, 94
eldocorbar@gmail.com



Apúntate al ecologismo social
sevilla.ciudad@ecologistasenaccion.org



Plaza del Pumarejo, 1
www.pumarejo.es



www.cuidadosgomar.es
665 82 87 93



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



Calle Lumberras, 12
Un bar diferente en Sevilla



Calle Harinas, 23 - Sevilla
Sensaciones y emociones



Calle Conde de Torrejón, 4 Acc.
www.lafugalibrerias.com



www.laortiga.com
Cristo del Buen Fin, 4 - Sevilla



www.larendija.eu
San Hermenegildo. 1 - Sevilla



www.jarsiaabogados.com
Maestro Falla, 51 - Bajo - Sevilla



Calle Amargura, 8
955 32 72 75



www.santacleta.com
955 294 284 / 622 77 01 03



www.tramallol.cc
Pasaje Mallol, 22 - Sevilla



www.lacanadadelcorchuelo.es
¿Os gustaría conocer a Heidi?



www.transformando.coop
957 16 72 58 / 651 99 28 38



Calle Luis de Vargas, 4 y 6 - Sevilla
Zona Plaza de Armas



www.contenedorcultural.com
San Luis, 50 - 954 91 63 33



www.elobradordepasta.com
Pasaje Mallol, 22 - 954 53 23 46



www.autonomiasur.org
955 02 77 77



Calle Miguel Cid, 80
Arte y Cultura



www.solidaridadandalucia.org
954 540 634



Cerveza Artesana
Sebastian Recasens 12 - Sevilla



Procurador, 19 Triana - Sevilla
Teatro, Arte y Cultura



www.lahuertaconciencia.es
608094166



www.hoja-lata.com
Correduría, 5 Local B - Sevilla

SUSCRÍBETE

¡El Topo no se vende! ¡Si nos queréis, suscribirse! Suscripción anual 25€

ESCRÍBENOS Y NO OLVIDES PONER TU

Nombre.....Dirección.....Localidad.....
Provincia.....CP.....Teléfono.....Email.....

- **Ingreso o Tranferencia** en la cuenta con número IBAN **ES71 1491-0001-29-2084447925** de Triodos Bank a nombre de la asociación «El Topo Tabernario». No olvides indicar claramente tu nombre en el ingreso.

- **Correo Postal** a la siguiente dirección (no olvides meter los 25€ dentro del sobre junto con el cupón de suscripción):
Asociación El Topo Tabernario. Núcleo Residencial Santísima Trinidad, 8 - Local 12 - 41008 Sevilla

